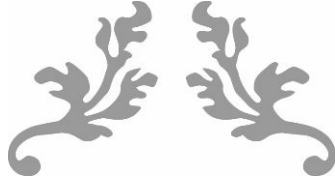


ADIESTRADA POR EL AMO OSCURO DE LA MAFIA

EL TOQUE

de las
Sombras

MAGENTA PERALES



EL TOQUE DE LAS SOMBRAS

Adiestrada por el Amo Oscuro de la Mafia



Por **Magenta Perales**

© Magenta Perales 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Magenta Perales.

Primera Edición.

Dedicado a Rae, Giulia, Kristina y Aurea

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Acto 1

Sólo una persona como ella, con su tranquilidad ante las situaciones más difíciles, su enfoque en medio del caos, la fiereza en las situaciones más adversas, podía manejar algo así. Las temperaturas en aquel viejo motel, eran realmente elevadas, quizá era por la madera de la que estaba elaborado, ya que, parecía ser antiguo y estaba muy deteriorado. Las temperaturas durante el día en la ciudad de Denver, habían aumentado de forma exorbitante, alcanzando al menos los 40 grados durante horas del mediodía.

Esto permitía que, en el interior de estos edificios, se acumulara un calor tan intenso, que prácticamente era como una sauna imposible de compensar. No importaba cuántos dispositivos instalar en el interior para tratar de regular la temperatura, el hecho es que siempre la sudoración era parte de la ecuación. Esto, había llevado a Katrina Porter a recoger su cabello mientras caminaba por el corredor de aquel hotel dirigiéndose a una habitación donde tendría un encuentro muy personal con alguien de su interés.

La rubia, ante el alto nivel de temperatura, recoge su cabello en una cola, ajustando todos los detalles de su aspecto justo antes de entrar. Se detiene en el pasillo y se mira en un viejo espejo sucio que se encuentra instalado aquí con algún objetivo en particular similar al que esta le ha dado. Piensa en la suciedad que lo cubre, y utiliza su camiseta negra para limpiar un poco la superficie del vidrio. Da algunos retoques a su labial, peina su cabello, ajusta su camiseta y observa su vientre antes de bajar la prenda de ropa.

Su aspecto en esta oportunidad es muy desenfadado, parece que acabara de salir de un concierto de rock, ya que, la camisa de KISS que lleva luce bastante desgastada y deteriorada. Sus pantalones de cuero ajustados, suelen ser uno de los favoritos y una prenda habitual en el atuendo de Katrina, la cual, se da media vuelta para observarse en el espejo y a asegurarse de que sigue teniendo el toque ardiente en su aspecto.

Está muy confiada de sus curvas, siempre lo ha estado, una rubia tan sugerente como ella, no suele verse todos los días caminando por las calles de la ciudad. A pesar de que su vestimenta no es del todo glamorosa o sensual, no hay nada que use Katrina Porter que no la haga lucir de una forma espectacular. Camina muy confiada, y tras hacer algunos ajustes en sus tacones, finalmente toca la puerta de aquella habitación. Alguien la está esperando, así que, al verificar que la puerta está desbloqueada, finalmente puede entrar.

—Puedes pasar. Aquí tengo lo que buscas. —Dijo un hombre completamente desnudo tendido en la cama.

Mientras hablaba, aquel hombre acariciaba su genital de una forma bastante sugerente, ante lo que, Katrina sufrió un choque ante la imagen tan drástica que se había encontrado. No imaginaba que este sujeto estaría tan hambriento de iniciar un encuentro con ella, pensaba, que después de unas copas de vino, podrían iniciar la interacción.

Pero aparentemente, este sujeto estaba muy interesado en resumir aquel encuentro a un acto sexual totalmente salvaje y breve. Katrina cerró la puerta, y tras sonreír ante la vergüenza que le había generado aquella imagen, finalmente, había soltado su cabello para lucir un poco más sensual.

—Parece que las altas temperaturas te han llevado a quedarte sin ropa. El calor es infernal, ¿no? —Dijo la chica mientras caminaba directamente hacia una pequeña mesa de madera para colocar las llaves de su motocicleta.

Las dejó caer allí sin ningún problema, y acto seguido, caminó hacia la cama para colocar su rodilla en el medio de los genitales de aquel hombre.

—Vamos, no tengo mucho tiempo. ¿Por qué no comienzas de una vez y me das una mamada? — Dijo el sujeto.

Katrina, simplemente tomó aquel pene entre sus manos, y al ver que estaba totalmente duro y jugoso, no pudo resistirse a obedecer ante los deseos de aquel hombre. Eran las consecuencias de su trabajo, pero, aunque en ocasiones era un sacrificio que tenía que realizar, en otras oportunidades, como esta en particular, resultaba un placer.

Había investigado a Richard durante muchos meses, lo había seguido como una sombra, se había convertido prácticamente en su reflejo en el espejo, sabiendo a qué lugares iba, a quien frecuentaba, qué tipo de cerveza bebía o qué mujeres eran las que realmente despertaban su atractivo. Después de una larga investigación, Katrina había llevado a cabo un seguimiento realmente minucioso para poder encontrarse en el mismo lugar y en el mismo momento con él.

Richard es un hombre difícil de acceder, quien se cuida mucho de las personas de quien se rodea, ya que, sus vínculos con la mafia y el crimen siempre lo mantienen bastante nervioso y preocupado. Está muy acostumbrado a estar con mujeres fáciles, contrata a prostitutas de alto estándar que pueden darle placer rápido, eficaz y garantizado, para así seguir con su rutina diaria.

Las tensiones y las responsabilidades que acumula generalmente, lo llevan a un estado de intranquilidad y ansiedad que solamente puede ser drenado a través de una sesión de sexo salvaje.

En esta oportunidad, la seleccionada ha sido Katrina, una mujer que ha sido recomendada por una de sus zorras, la cual, había sido una de las herramientas utilizadas por Katrina para llegar a este hombre. La única manera en que podía actuar, era no dejando rastros y que todo surgiera de manera natural.

No podía llegar a uno de sus clubs nocturnos donde solía frecuentar Richard, tratar de seducirlo y llevarlo a la cama, ya que, con él las cosas no funcionaban de una manera tan simple. Siempre estaba rodeado de guardaespaldas, y las mujeres que estaban con él, eran seleccionadas específicamente por el mafioso, no se trataba de quien quisiera acercarse, sino de quién podía.

—Parece que te has adelantado. No me has permitido consentirte para hacerte poner duro. — Dijo Katrina mientras en sus manos sujetaba el enorme pene de 15 cm.

—Quiero que lo hagas rápido. Fóllame y márchate... —Dijo el sujeto mientras encendía un cigarrillo.

Katrina no sabía realmente a que estaba a punto de enfrentarse. Manejaba situaciones como estas en otras oportunidades, pero eran muy limitadas las ocasiones donde ella podía darse la oportunidad de acceder a un poco de placer y gusto. El trabajo era muy específico, no tenía tiempo para perderlo, pero en este caso en particular, está dispuesta a disfrutarlo, ya que, aunque este sujeto resulta bastante detestable, es muy sexy y ardiente.

Después de haberlos seguido durante tanto tiempo, Richard se había convertido en una fijación para la chica, y esto, la había llevado directamente a la pérdida de la cordura. Era lamentable desde cualquier perspectiva, tener que asesinar a un hombre como este después de terminar su encuentro. Así lo había determinado la chica mucho antes de llegar a aquel viejo hotel donde se había coordinado la cita clandestina de la cual absolutamente nadie más debía saber.

Richard se cuidaba mucho de vincularse con personas peligrosas, aquellas que pudiesen traicionarlo o revelar su ubicación, y ante una condición tan vulnerable, llevarlo hacia una muerte o un encierro en la cárcel, algo que siempre lograba evadir. Las manos de aquella chica de 25 años, recorren los muslos del hombre, mientras se alternan para acariciar sus testículos y el tronco

de su pene.

Finalmente es llevada a la fuerza por las manos de este hombre hacia su miembro. Abre su boca, y siente como aquel grueso trozo de carne se incrusta en el cielo de su boca. Esto, aunque le resultó bastante agresivo y desagradable, llevó a Katrina a estar segura de que aquella noche terminaría de la forma en que lo ha planificado. Le estaba haciendo el trabajo mucho más sencillo de tomar la decisión más peligrosa, ya que, Richard no era cualquier hombre.

Para ella no sería sencillo cegar una vida, no era la primera vez que lo había hecho, su vida se había convertido básicamente en esto, en una constante búsqueda de sujetos aleatorios para poder tener de comer. Cada uno de ellos, había visto por última vez el rostro de esa exuberante rubia antes de morir, y quizá, no había sido una muerte tan nefasta, ya que como se encargaba de que fuese rápido e indolora.

Katrina había sido entrenado por los mejores, había sido convertida en una máquina de matar, pero también, era una máquina sexual insaciable, la cual, estaba dispuesta a encontrar el placer en los lugares menos indicados y más peligrosos. Era muy posible que la adrenalina, el peligro, la desventaja o las situaciones adversas, se convirtieran elementos que la seducían, la hacen calentarse de una manera mucho más intensa.

Este es una de esos momentos en los cuales Katrina logra conectarse exactamente con el punto más sensible de su sexualidad. Puede disfrutar de todas esas sensaciones que viajan por su cuerpo y la hacen estremecer en medio de todo el riesgo que crece.

Ambos personajes son sumamente peligrosos. Richard tiene un dominio perfecto de su revólver, el cual se mantiene justo azulado, a unos pocos centímetros de su mano, ya que, sabe perfectamente que en cualquier momento puede surgir una situación de peligro y deberá reaccionar. Esta misma arma, ha segado la vida de docenas, así que, para Katrina, es una total estupidez tratar de enfrentarlo cuando este se encuentra a la defensiva.

Para tratar de ganarse su confianza, se ha visto obligada a hacerle una mamada espectacular, pero esta, no siente desagrado en lo absoluto. Su miembro es dulce y con una textura totalmente lubricada, la cual ha conseguido después de frotarlo un poco. Este hombre, peina delicadamente el cabello de la chica, mientras esta le da una mirada directa a los ojos y disfruta lo que está haciendo.

—Quítate la camiseta. Quiero ver tus pechos. —Dijo Richard.

Ella, interrumpió por un segundo lo que estaba haciendo, limpia los bordes de su boca con sus dedos, y se puso de pie justo frente a él. Sabiendo perfectamente que esa chica podría ser una infiltrada de los enemigos de la mafia o una policía, tomó su arma mientras esta se quitaba la camiseta.

Esperaba encontrar un revólver oculto, un puñal, algo que le hiciera revelar su verdadera intención. Katrina no había dudado un segundo en hacerlo, y tras mostrar su cuerpo totalmente escultural y sus pechos limitados por un sujetador, se colocó de pie y asumió una pose de modelo bastante graciosa que hizo sonreír a este sujeto.

—El sujetador... Quítatelo. —Dijo Richard mientras tomaba el revólver en sus manos.

Para Katrina esto no era nada del otro mundo. No estaba nerviosa, no sentía miedo, estaba totalmente confiada y a punto de tener una sesión de sexo totalmente retorcida con un hombre que tenía unas costumbres realmente particulares. Esta, le mostró sus senos totalmente simétricos y perfectos. Richard, siguió acariciando su pene mientras la observa, dejando que esta chica los acariciara mientras ella misma ha tomado la determinación de deshacerse de su pantalón.

Se colocó de espaldas, liberó el botón, si encorvó un poco, y dejó bajar a que el pantalón de

cuero que dejó ver un tanga negro totalmente ajustado y diminuto, el cual se perdía entre las nalgas simétricas y deliciosas de esta mujer. La rubia tenía unas caderas anchas, cintura delgada, unos hoyos deliciosos que se hacían naturalmente en la parte inferior de su espalda, lo que resultaba bastante erótico para este hombre. Katrina, bajaba su pantalón directamente hacia los tobillos, mientras se encorbaba dejando ver un coño voluptuoso y jugoso en su ropa interior.

Él colocó el revólver justo sobre el orificio vaginal de la chica, haciendo presión hacia este, algo que resultaba realmente peligroso y muy extremo. Katrina interrumpió esto unos segundos después de que comenzara a acariciar su clítoris con la punta de su arma. Aunque resultaba bastante estimulante, era muy peligroso, y tenía trabajo que hacer como para dejar que el tiempo se quemara de una manera tan tonta.

La chica se dio la vuelta de una manera suave, tenía que realizar movimientos tenues y muy cuidadosos, ya que, no podía despertar en el nerviosismo de este sujeto. Siempre estaba totalmente a la defensiva y esperando que alguien actuara en su contra. Katrina se colocó justo frente a él, entró a la cama, y llevó su vagina directamente hacia el rostro de este sujeto. Nuevamente, Richard soltó su arma, la dejó un lado, y se encargó de bajar el tanga de la chica directamente hacia los tobillos.

Esta se sentó sobre su rostro, y era justo el momento perfecto para actuar, pero la lengua de este hombre la hizo querer prolongar un poco más de tiempo su encuentro, ya que, le estaba haciendo el sexo oral de una manera bastante agradable. Haciéndolo de una manera magnífica, lamía su clítoris con la parte gruesa de su lengua, humedecía la totalidad de la zona, mientras esta se sujetaba de su cabello para moverse de una manera bastante erótica.

Su coño tiene labios gruesos, voluminosos, y estaba totalmente depilado, lo que hace muy sencillo la tarea de deslizar la lengua sobre ellos por parte de este hombre. Richard comenzó introducir su lengua en su vagina, degustando los dulces fluidos que emanaban de la excitada mujer. Para Katrina era sumamente difícil negarse ante la idea de que este hombre le había fascinado desde el momento en que había comenzado a investigarlo.

Su cuerpo tatuado, su actitud irreverente, su adicción a las drogas, su agresividad pasiva que siempre mantenía totalmente reservada si no está en los momentos más extremos, hacía que fuese un hombre muy excitante erótico. Había despertado la curiosidad de Katrina, quien quería saber hasta dónde era capaz de llegar este sujeto. La chica era una fiera en la cama, y estaba dispuesta a complacerlo, ya que, sería la última vez para él que tendría sexo con una persona en esta vida.

Richard había sido señalado por Katrina, este, debía morir, y cada vez que alguien aparecía en la lista nefasta de muertes que debían ser ejecutadas por esta chica, rara vez se salvaban. De hecho, sólo una persona había tenido la posibilidad de contar una anécdota vinculada a Katrina que estaba relacionada con la piedad, había sido el propio padre de la chica, alguien que había abandonado a esta joven asesina tan sólo cuando era una bebé de meses.

Esto había llevado a Katrina a investigar minuciosamente quien había sido tan inhumano como para abandonar a una indefensa recién nacida a las puertas de un orfanato. No había tenido una vida fácil, y esto, había hecho que la piedad fuese un elemento bastante ausente en su personalidad.

Katrina había logrado llegar hasta un punto bastante cercano de su enemigo principal, el objetivo más jugoso y costoso con el que se había enfrentado. Los caminos no habían sido sencillos, y aunque Richard había sido un elemento realmente difícil de alcanzar, este no era el objetivo, simplemente era un medio para llegar hasta su resultado final. Mientras se sacude sobre el rostro de este hombre, Richard descuida por unos segundos su arma, lleva su mano derecha

directamente hacia el culo de esta chica y comienza a introducir dedo medio en su orificio anal.

Esto, la estimula tremendamente, siempre ha sentido una debilidad tremenda cuando le estimulan en todos sus puntos más sensibles. Deja que el hombre disfrute, y mientras acaricia el pene con la mano izquierda, va penetrando lentamente con su dedo el ajustado orificio de la chica. No cabe duda de que Katrina es una acompañante muy complaciente, se dedica tremendamente a estimular a este hombre y deja que este acceda totalmente a lo que le plazca.

Esta, sigue acariciando el cabello del hombre y finalmente, se mueve rápidamente hacia su pene. Se colocó sobre él, y tras masturbarlo un par de veces mientras lo ve directamente a los ojos, lo introduce en su vagina casi sin dudarlo. Ambos gimieron y se sujetaron de las manos, Katrina comenzó a sacudirse de una manera bastante agresiva, así era que le gustaban los encuentros sexuales a este hombre, así que, era momento de complacerlo y llevarlo hasta el paraíso antes de llevarlo al cielo.

Uno de los elementos que más le despertaba morbo a esta chica son los tatuajes que tenía este sujeto en su cuerpo. Tenía serpientes, dragones, llamas y calaveras, las cuales son lamidas mientras era penetrada por este sujeto. Su pene era firme, robusto, viril y masculino, y la embestía con una fuerza que esta chica no puede manejar. Está a punto de correr sé, algo que resulta bastante difícil para ella, pero no está negada ante la idea de conseguirlo, ya que, será la última vez que vea este hombre.

En muy pocas oportunidades Katrina mezcla el elemento personal con sus trabajos, pero con Richard ha sido un poco diferente, ya que, ha estado tan cerca de él y lo ha visualizado tanto que ha conocido la parte más humana del mismo. Es difícil que un hombre dedicado a los asesinatos, la intimidación, la extorsión y el narcotráfico sea sensible y humano, pero hay un elemento que resulta bastante sensible para él: su familia.

Richard no ha tenido esposa, no tiene hijos, pero si tiene un hermano y un sobrino, los cuales son dos de los elementos más importantes que lo rodean. Ha visto cómo ha entregado en muchas oportunidades prácticamente hasta su vida para salvarles la vida a estos dos seres, los cuales, conforman el único elemento que resulta importante en su existencia. Katrina conoce la parte más humana de este asesino, el cual, ha matado a tantas personas, que ya ha perdido la capacidad de empatía por la humanidad.

Se encuentra allí rebotando sobre él, mientras sus manos, se aferran al pecho de este sujeto mientras su clítoris se frota contra la piel del mismo. Tiene la totalidad del pene en su interior, se sacude, mientras comienza a sudar de una manera increíble. Gotas de sudor recorren directamente hasta la parte baja de su espalda. Richard se sujeta de sus senos, los cuales están totalmente empapados en el fluido.

Aprieta sus pezones rosados, esta, toma la mano de aquel hombre y la lleva hasta su boca, comienza a lamer sus dedos y muerde con fuerza, algo que le genera un dolor tremendo a Richard, pero este no es capaz interrumpir la sesión de sexo tan apasionado. Es la primera vez una prostituta se entrega de una manera tan abierta sin reglas a él, algo que lo hace pensar un poco acerca de la experiencia de la misma.

Siempre ha sabido que estas mujeres tienen un precio para cada uno de los estímulos. Esta se ha dejado tocar cada elemento de su cuerpo, se dejaba penetrar en sus orificios, recibe un par de bofetadas por parte de Richard, y este, sabe perfectamente que debe pagar por cada una de estas acciones de manera individual. Pero ella es totalmente diferente y permisiva, no parece que vaya haber ningún recargo adicional por nada de esto.

Richard no imagina que esté a punto de despedirse de este mundo, está totalmente seguro de

que siempre estará en el manejo de las situaciones. Piensa que no habrá nada que no pueda resolver, pero nunca antes se había enfrentado a la furia de alguien como Katrina Porter, una asesina a sueldo infalible, la cual había sido especialmente diseñada y creada a lo largo de los años para convertirse en la peor arma de Kael Ryan.

Mientras este caballero está a punto de correrse en el interior de esta chica, esta, finalmente siente su primer orgasmo. Se retuerce sobre aquel hombre, se desploma sobre él mientras sus senos quedan totalmente a presión contra el pecho de este sujeto. Grita, gime, incluso hunde sus dientes en el cuello de aquel hombre mientras aquí el orgasmo intenso se desarrolla, haciéndola explotar en medio de una gran cantidad de sensaciones que hacen que su corazón se acelera brutalmente.

Tras quedar completamente satisfecha, Richard la quitó de encima, tomó su arma, y tras colocarse de espaldas, llevó a la chica directamente hacia sus nalgas.

—Quiero un masaje antes de acabar. Vamos, veamos qué puedes hacer con tu lengua. —Dijo el mafioso.

Katrina sabía exactamente de lo que estaba hablando, aunque no estaba preparada para esto, entendió que aquel hombre quería otro tipo de estímulo para el cual esta no estaba realmente lista. Observó sus nalgas redondeadas, Richard era un hombre que solía entrenar mucho, y en los tiempos libres, solía practicar la escalada. Su cuerpo era sumamente atlético y musculoso, y sus glúteos no eran la diferencia.

Los tomó entre sus manos y los separó, pero en ese momento, al observar el orificio anal de aquel hombre, el cual esperaba que comenzara a lamer, sintió que ya todo debía concluir. En un movimiento rápido, Katrina introduce su mano por debajo del colchón en el momento exacto que creía prudente. Tomó un cuchillo y cortó los tobillos de Richard, el cual, experimentó un dolor completamente inesperado.

Quiso tomar su arma, pero ella, completamente desnuda, había saltado sobre la cama y había puesto sus pies sobre la espalda de la víctima. Este trató de retorcerse, y aunque Katrina había calculado todo, no había tomado en cuenta el sudor. Al moverse, generó un resbalón debido a la superficie húmeda de su espalda, lo que hizo caer a la chica a un lado. Katrina toma aquel cuchillo filoso entre sus manos, y antes de que este detonara el arma en su rostro, había cortado su muñeca. Había generado un sangrado continuo, pero aún, no estaba preparada para asesinarlos.

—¡Maldita seas! ¿Qué es lo que me has hecho? —Gritó Richard mientras se retorció del dolor.

—Lamento haber tenido que llegar a esto. Te agradezco por el orgasmo tan delicioso que me has proporcionado. Pero debo trabajar. —Dijo la chica mientras caminaba de un lado al otro recogiendo sus vestiduras.

Había alejado a Richard de su arma, había generado un completo desastre en lugar debido a la cantidad de sangre derramada, así que, tomó el móvil del mafioso, y lo acercó a su oreja.

—Llama a Bill... Dile que saldrás de viaje unos días... Habla con naturalidad.

—¿Todo esto es por mi hermano? Maldición, con pedirme una reunión con él hubiese sido suficiente. —Dijo el adolorido sujeto.

—Te causaré una muerte rápida si hablas con él, si no, prolongaré tu muerte de una manera que verás el infierno venir por ti.

Había dejado de ver a una rubia exuberante para ver al propio demonio frente a él. Katrina tomaba sus vestiduras nuevamente, se colocaba su camiseta negra de KISS y permanecía atenta a cualquier movimiento de este hombre. Había tomado el arma entre sus manos, y lo apuntaba directamente hacia el rostro del criminal. Para Richard, no había demasiadas alternativas, si

quería salir de este mundo de una manera rápida e indolora, debía hablar con su hermano menor.

—Richard, qué sorpresa. No esperaba tu llamada... —Dijo la voz masculina del otro lado del teléfono.

—Hermano, tengo un mensaje para ti. Lamento que esta sea la última vez que hablaremos, pero debo salir del país. Me hubiese encantado darte un abrazo. —Dijo Richard.

—¿Qué ocurre? ¿Dónde estás? ¿Qué es lo que pasa?

—¡Quiéren tu cabeza hermano! ¡Cuidado! —Dijo Richard antes de que su voz se viera ahogada ante un corte preciso del cuchillo sobre su garganta.

—¿Que dices? ¿Con quién estás? —Preguntó el desesperado sujeto.

Sabe que su hermano sólo mostraría tal nivel de vulnerabilidad ante una condición que no podría manejar.

—Richard, ¿estás ahí? ¡Maldición! Contéstame...

La llamada terminó y el mensaje había sido enviado. Katrina ahora iría por él, y la última movida en sus cartas era obtener la ubicación específica de este sujeto a través del dispositivo móvil. Había instalado un rastreador en el móvil de Richard antes de que este hiciera la llamada, y esto, le había permitido ubicar exactamente el lugar donde encontrarlo.

Acto 2

El hecho de que fuese la única víctima que había sobrevivido aún encuentro con Katrina Porter, no significaba que no hubiese sufrido o que mereciera ser castigado de una manera bastante extrema. Esta chica se había desconectado de cualquier tipo de sentimiento al momento de tener un encuentro con el hombre que la había abandonado.

No tenía forma de ser condescendiente de ninguna manera con alguien que no había tenido ningún tipo de escrúpulos al momento de abandonar la totalmente indefensa mientras encontraba en una cesta de mimbre. Era una noche lluviosa, simplemente cubierta con una frágil sábana y un biberón. Había sido dejada a las puertas de aquel orfanato que se había convertido en su lugar durante los primeros Tres años de su vida, hasta el momento en que finalmente la suerte le había sonreído.

Después de haber afrontado duras pruebas y haber tenido que transformarse en una persona prácticamente sin sentimientos, esta chica había logrado convertirse en una máquina de matar, la cual trabajaba para las voluntades de Kael Ryan. Este hombre se había convertido en su salvador, su mentor, su líder y maestros, el cual, era líder de una de las mafias más peligrosas de todo el país, siendo respetado, temido y seguido por las leyes.

A pesar de que había evadido una gran cantidad de veces a las autoridades, la corrupción había conseguido que este se mantuviera siempre intocable, ya que, era tan poderoso, que prácticamente podía aplastar a quien quisiera simplemente con dar una orden. Esto había hecho que Kael fuese un fantasma ante la ley, el cual simplemente era parte de los rumores y los comentarios que se generaban cuando los asesinatos a sueldo comenzaron a realizarse muchos años después de la llegada de Katrina a la vida de este hombre.

Necesitaba a alguien infalible, moldeable, alguien que pudiese construir desde cero, y tras adquirir a Katrina, había comenzado a tejer un plan a largo plazo que se había convertido en su herramienta principal de destrucción y control. La forma más efectiva de mantener el orden y la manipulación en las calles era a través del miedo, así que, su reinado de destrucción e intimidación, no había sido suficiente para el gran Kael Ryan, líder de la magia.

Pero, aunque este hombre se había convertido en un padre y una figura totalmente admirable para ella, había sido difícil lidiar con el hecho de que había sido abandonada como un animal a las puertas de un lugar de cuidado. Esto había llevado a Katrina a investigar qué era lo que había ocurrido con su vida, y quien había sido este hombre que no había tenido sentimientos al dejarla.

Muchos argumentos y explicaciones tendrían que proporcionarle para poder justificar lo que había hecho aquella noche. Kael se había encargado de revelar con mucho detalle todo lo que había pasado en ese momento, así que, era la hora de que Katrina buscase a sus propias raíces y descubriera quién era su verdadero padre. Había sido una tarea fácil, pero había logrado realizar las conexiones ideales, lo que había demostrado cuáles eran las habilidades más destacadas de esta chica.

No era alguien cualquiera, no era una joven corriente y común, Katrina había nacido bajo condiciones realmente extremas, y tras ubicar a su verdadero padre, le había proporcionado una oportunidad de explicar las razones por las cuales esta no había tenido la oportunidad de tener una familia normal. Con apenas 19 años de edad, Katrina ya había aprendido a manejar armamento, técnicas de pelea, procedimientos de espionaje, manejaba perfectamente la tecnología y era un

arma de destrucción que podía camuflarse rápidamente en la sociedad, ya que, muy pocos buscarían a una chica de 19 años con unas habilidades tan notables.

Siempre había mantenido su cabello negro, sólo lo había pintado en las ocasiones en las cuales necesitaba despistar a sus contrincantes. Había seleccionado el color rubio para que ella oportunidad en la que se había encontrado con Richard Mayer, el cual, había visto por última vez el mundo a ser asesinado por esta rubia infalible, la cual le había dado un paseo a través de los senderos más excitantes del placer.

Había sido una muerte realmente satisfactoria para él, había disfrutado tremendamente de aquella sesión, y lo último que imaginaba era que moriría aquella noche. Así de impredecible en esperada era la vida de Katrina, siempre había un cambio de planes en el último momento, pero siempre estaría preparada para darle una bofetada al destino cuando este tratara de desestabilizar los planes de la asesina.

Nunca había pensado que tendría una vida normal, no pensaba en enamorarse, no tenía parejas, no podía ni siquiera pensar en la posibilidad de desconectarse de esta vida de asesina, la cual había sido insertada en su cabeza como una especie de chip programado. Esto la convertía en una máquina de matar sin sentimientos y sin remordimientos.

En la única posibilidad que había tenido de conectarse con sus sentidos más humanos, era cuando se había encontrado con su padre, el cual, se encontraba fumando un tabaco en su residencia Real a las afueras de la ciudad. Se dedicaba a la cacería, y manejaba las armas de una manera bastante decente. Había escuchado algunos ruidos en el tejado aquella noche, y tras tomar su escopeta, había caminado a las afueras tratando de ahuyentar a quien fuese capaz de violar los límites de su territorio.

—No tienes nada que buscar aquí. Si cometes el error de entrar a mi propiedad, recibirás un balazo en el estómago. —Dijo el viejo mientras lanzaba su tabaco al suelo y lo pisaba con sus botas de cuero.

Empuñó su gran rifle de doble cañón, el cual, tenía una potencia tremenda que podría derribar aún buey tan sólo con un disparo. Se acercó hacia el borde del porche de su residencia, visualizó los alrededores, mientras la luz del día comenzaba a desaparecer. Las tonalidades eran entre un púrpura y azul, dejando ver un bosque realmente intimidante que durante las noches solía albergar a una gran cantidad de bestias y animales que amenazaban su residencia.

Para este hombre era muy poco relevante el peligro, siempre había estado acostumbrado a estar solo, así que, tras darse la espalda, caminó directamente hacia el interior, trató de abrir la puerta, pero en ese momento, embistió la superficie de la misma con su rostro. Alguien había pateado su espalda y lo había hecho entrar a la fuerza. El anciano sujeto, no pudo mantener el equilibrio y cayó al suelo.

Su escopeta, había caído a un par de metros de distancia, mientras este, trataba de darse la vuelta para identificar a su atacante. Pero esto no pudo ser posible, ya que, una bota había sido puesta sobre su espalda y un arma se había puesto sobre su cráneo. Escuchó una voz femenina que le habló, parecía ser una simple adolescente, la cual había utilizado toda la fuerza bruta para tratar de intimidarlo.

—No muevas un solo músculo si no quieres que tus sesos tapicen el suelo. —Dijo Katrina.

—¿Qué buscas? ¿Armas? ¿Dinero? Es todo lo que tengo, soy un anciano solitario y no tengo más nada que darte...

—¿Eres Damien Randall?

—Sí, soy yo. —Dijo el hombre con una voz cansada y carrasposa.

Parecía estar a punto de sufrir un ataque cardíaco, ya que, estaba realmente exaltado y muy nervioso. Sus manos, temblaban continuamente, lo que era producto de la enfermedad del Parkinson que había comenzado a invadirlo.

Katrina pudo entender que este hombre no era ninguna amenaza. A pesar de que lo había investigado en múltiples ocasiones y lo había observado, sabía que este tenía un buen manejo de las armas, pero no sabía que tan deteriorada estaba su salud.

—Ponte de pie. Tenemos que hablar. —Dijo Katrina mientras quitaba el pie de su espalda.

Fue completamente extraño para este hombre ver a una chica tan joven con una actitud tan hostil y violenta. No tenía razones para tener que enfrentarse a ella, y era la primera vez que la había visto, por lo que, no había nada que lo vinculara con ella ni siquiera un recuerdo.

—¿Quién eres y qué buscas? No te conozco. —Dijo Damien.

—Cierra la puta boca. Las preguntas las haré yo. Siéntate en esa silla y no hagas nada estúpido, o de lo contrario, haré que tu cabeza explote como una sandía.

—No pretendo darte problemas, chiquilla. Lo único que necesito saber es qué buscas de mí. Creo que te has equivocado de persona. —Dijo Damien.

—Sé perfectamente quién eres, lo que haces, cuando lo haces y a qué te dedicas. Te he buscado durante años, me he preguntado en dónde estabas, pero finalmente estás aquí, frente a quien debió crecer a tu lado.

No había una frase más específica que pudiese revelar a Damien todas las preguntas que estaban generándose en su cabeza. A pesar de que tenía dudas al principio de quién era esa chica, instantáneamente todas se despejaron tras escuchar estas palabras. Esto, generó una gran cantidad de miedo, pánico, incertidumbre y dolor en su corazón, ya que, no se imaginaba que las cosas hubiesen tomado este camino en algún punto de su vida.

—No es posible. ¿De verdad eres tú? —Preguntó Damien mientras trataba de ponerse de pie extendiendo sus brazos hacia ella como si quisiera tomarla.

Katrina no dudó un segundo en propinarle una patada en el pecho, regresándolo directamente a la silla, la cual se rompió instantáneamente debido al deterioro de la madera. Todo el lugar parecía estar siendo devorado por las termitas, cada pared, cada listón de madera que conformaba el suelo y el techo, era una trampa. Así que, había que caminar con cuidado para no ser parte de un accidente inesperado.

—No vuelvas a tratar de tocarme. No quiero que tus asquerosas manos estén cerca de mí. —Dijo Katrina mientras se ponía de espaldas y trataba de calmarse.

Si de ella dependiera, habría dado una golpiza desde el primer momento en que lo vio. Sentía desprecio y un asco total al imaginar que este hombre fue el que muchos años atrás había caminado directamente en medio de la lluvia mientras una bebé indefensa y frágil y se mojaba con el agua fría e inclemente que caía aquella noche tal y como se lo había comentado el hombre que la había adoptado.

Katrina fue abandonada en aquel orfanato, fue creada por monjes, las cuales, le habían dado todo el amor y la comprensión necesarios durante sus primeros años de vida. No había sido una vida sencilla saber que había sido desechadas, ya que, para tratar de alimentar el odio y la desconexión total de la humanidad, y su padrastro, Kael Ryan, había sido quien había logrado incluir todos esos elementos desagradables en su existencia para que esta no tuviese ninguna contemplación con absolutamente nadie.

La empatía no podía existir en el corazón de esta chica, ya que, si quien que le había dado la vida la había rechazado, entonces nadie merecía tener el amor o la condescendencia de esta mujer.

La había convertido en una bestia, en alguien sin sentimientos y sin ningún tipo de conciencia por los daños que podía cometer.

Katrina había sido una víctima de la sociedad, de los miedos de su propio padre, de la influencia y manipulación de un hombre que no había tenido ningún tipo de remordimiento en sembrar toda esta furia en el interior de la joven. Estando allí frente a su propio padre, Katrina había apuntado a su cabeza en múltiples oportunidades, y al tratar de conseguir respuestas acerca de las razones de por qué la había abandonado, la realidad había sido mucho más cruel de lo que esta habría imaginado.

—¿Por qué me abandonaste? ¿Quién es mi madre? ¿Dónde está? ¿Por qué no encuentro registros de ella? — Dijo Katrina.

Aquel hombre había comenzado a llorar desconsoladamente desde el momento en que había caído al suelo. Entendía la brutalidad del odio que se había gestado en el interior de esta chica, así que, no había absolutamente ninguna palabra que pudiese decir que controlara toda la furia que se había gestado en el corazón de esta joven. Él mismo había sido el culpable de que todo este drama y dolor hubiesen crecido en el corazón de ella, así que, era momento de tratar de enmendar su error.

—Tu madre murió. No tuve la oportunidad de darle sepultura de una manera decente, tuve que quemar su cuerpo. Sus cenizas fueron reunidas y guardadas en una pequeña caja que atesoro en mi sultana. Si quieres, puedes llevártelas. —Dijo el anciano.

El dolor de no poder conocer a su madre, ni siquiera poder darle un abrazo, hizo que Katrina entrara en un estado de crisis realmente violento. Comenzó a golpear el rostro de este hombre, quien simplemente había sido víctima de la desesperación de no saber si podría encargarse realmente él mismo de una bebé de algunos meses de nacida, simplemente la había abandonado.

Podría habérsela dado algún amigo, o proporcionársela a alguien que le diera amor, pero la había dejado ante la suerte del destino. Está golpeó tantas veces, que prácticamente desfiguró al mismo con sus propios puños. El viejo no podía defenderse, estaba totalmente rendido ante la brutalidad de la chica, en la cual, había utilizado sus manos y pies para poder drenar absolutamente todo el odio que había acumulado en su corazón.

Había roto algunas costillas, había desfigurado su rostro, había generado sangrado en su cabeza y en sus pómulos. Así que, tras agotarse, Katrina había vuelto a la silla.

—No sé por qué no termino de volarte la cabeza. Pude haber muerto esa noche de neumonía, alguien pudo haberme hecho daño a lo largo de todos estos años... Y tú simplemente estabas aquí encerrado tratando de escapar de la realidad bebiendo whisky.

—Perdí el rastro, cuando quise volver a acercarme a ti y recuperarte una vez que fui a aquel orfanato, nunca más me dieron información sobre ti. Te juro que traté de volver a recuperarte, cuando mi situación financiera mejoró, lo intenté. Pero no me fue posible... Si quieres asesinar me, tienes toda la autorización para hacerlo.

—¿Y quién te crees que eres para decirme cómo debo actuar y qué es lo que debo hacer? Debería hacerte sufrir, pero ni siquiera te voy a liberar del dolor que has acumulado a lo largo de estos años. Tendrás que vivir con ello y serás tú mismo quien tendrá que quitarse la vida cuando ya no puedas soportar más la desesperación. —Dijo Katrina.

Comenzó a golpearlo nuevamente, y parece que esta vez se había extralimitado. Ya que, una vez que dejó de hacerlo, aquel hombre parecía estar inmóvil. Pero Katrina no permitiría que este muriera, así que, tras marcar el número de emergencias, había dado las coordenadas específicas para que fueran ayudarlos. No le haría el favor de liberarlo de esta vida de una manera tan

sencilla, quería que lo salvaran, y de esta forma, este sería el único que tomaría en cuenta el momento exacto para cegar ese dolor que le había ocasionado las peores equivocaciones que había tomado en su vida.

Muchos años más tarde, aquel viejo sujeto, permanecía en un hospital internado, parecía que el mismo infierno no estaba dispuesto a recibirlo, ya que, a pesar de que este había estado a punto de morir en múltiples ocasiones, parecía estar aferrado a la vida por alguna razón. Aquella chica había dejado vivo a alguien, y esto, era un cabo suelto que había quedado en la trayectoria de aquella joven.

Cuando su padrastro ordenaba un asesinato, trataba de que todas las pruebas quedaran absolutamente eliminadas. Aquella habitación de hotel donde había asesinado al propio Richard, había sido incendiada y la chica había desaparecido como si se tratara de un fantasma.

Nadie podía seguir al rastro, ya que, si Katrina caía, automáticamente caería el gran Kael. A lo largo de los años, todo bien salido perfecto, pero aquel detalle de haber dejado vivo su padre, había generado una conexión mínima entre la existencia de una asesina en serie que actuaba por orden de alguien mucho más grande e intocable que la joven. El viejo Damien había recibido una golpiza tan grave, que había quedado en coma durante algunos meses. Tras recuperarse y despertar, la movilidad había sido absolutamente limitada, no había recuperado el habla, y simplemente podía mover sus ojos y a duras penas su mano derecha.

Las investigaciones que se habían generado en torno a aquel ataque masivo habían estado en manos de diferentes detectives, los cuales, tenían que esclarecer esta situación, ya que, se habían llevado a cabo múltiples asesinatos con un esquema muy similar y sin dejar ningún rastro. Quien fuese que estaba perpetrando estos actos, tenía una manera muy particular de desenvolverse, parecía moverse sin ningún tipo de inconvenientes por todo el país, lo que significaba que tenía algunos recursos financieros bastante jugosos.

No había limitantes con respecto al elemento geográfico, tenía acceso a armas, información, tecnología, así que, era alguien difícil de rastrear y casi imposible de interceptar. Las condiciones que se habían prestado para que los actos se desarrollaran, eran prácticamente perfectas, medidas, calculadas y de planificada, lo que hace que la tarea de los detectives que bien trabajado en el caso detrás de Katrina Porter y el gran Kael Ryan, era algo atentamente complicados.

El último que había trabajado en este caso había sido Eric Morris, un joven detective que había logrado reconocer algunos perfiles que están vinculados a la chica. Esto, le daría la posibilidad de poder y la algunos de las pistas y acercarse cada vez más a la existencia de esta mujer, ya que, gracias a algunos detalles y algunos informantes, habían logrado determinar que aquel asesino que había dejado tanta destrucción y sufrimiento, se trataba de una chica.

Eric se había avocado únicamente a la búsqueda de esta mujer, y el único eslabón fuerte en toda esta investigación había sido el propio viejo golpeado que había aparecido en aquel lugar, y de quien no sabían absolutamente nada. Este, no había tenido la posibilidad de revelar realmente quién era esta chica. Escucha y mueve sus ojos, pero no puede contestar las preguntas.

Estando prácticamente vegetal, se mantenía totalmente inmóvil y con sólo apenas un poco de fuerza en sus ojos y en su mano. Durante un par de años, Eric se había obsesionado totalmente con la idea de llegar al fondo de aquel asunto, así que, regularmente visitaba al viejo Damien, el cual, había presentado ciertas mejoras. Habían desarrollado un esquema de respuestas, utilizando sus ojos, algo que, a lo largo de aquel tiempo, se había perfeccionado cada vez más.

Pero, aun así, el proceso era lento, engorroso, agotador, pero él era el único que podía ayudar a todos a llegar hasta la chica, o al menos acercarse un poco, ya que, a lo largo del tiempo,

Katrina se había hecho mucho más profesional y peligrosa. Aunque otros detectives se habían rendido, Eric era un hombre que no estaría dispuesto a dejar el caso a un lado, había víctimas que bien sufrido realmente las consecuencias de la violencia que se encontraba detrás de este fantasma de la noche, así que, este emplearía todos sus esfuerzos y conocimientos para poder llegar hasta el fondo del asunto.

Mientras esto se desarrollaba, Katrina había trazado una línea a lo largo de todo el país en busca de la cabeza de Bill Mayer, el principal enemigo de su padre, un hombre prácticamente intocable inalcanzable, el cual era una obsesión y un objetivo a eliminar para el gran mafioso padrastro de la chica. Los poderes, la manipulación y las élites, estaban totalmente manejadas por estos hombres, por lo que, si uno de los dos deja de existir, automáticamente se generaría un control total sobre todas las operaciones del país.

Esto había convertido a Kael en un hombre realmente codicioso, quien era capaz de cegar la vida de su principal enemigo a cualquier costo. Pero esto no sería una tarea sencilla, ya que, Bill estaba totalmente custodiado por los hombres más peligrosos y violentos del mundo. Había creado anillos de seguridad con hombres que habían pertenecido a los ejércitos rusos y alemanes más letales, así que, aunque Katrina era una máquina de muerte, necesitaba realmente un ejército para poder asesinar a Bill.

Pero, aunque este tenía un gran búnker de cuidadores que lo mantenían a salvo, siempre el elemento sorpresa funcionaba de manera efectiva, por lo que, a lo largo de los años, Kael había trabajado minuciosamente con la intención de convertir a Katrina en su arma más letal y la cual pudiese cubrirse fácilmente entre los laberintos que llevaban directamente hacia el objetivo.

Así que no tenía nada que perder, trabajaba por lealtad al hombre que había salvado su vida y que le había dado un estilo de vida realmente único. Katrina, a pesar de que trabajaba para él y era una esclava asesina, había tenido la oportunidad de acceder a lujos, comodidades, excentricidades y viajar por todo el mundo en jet privado. Kael tenía una gran cantidad de poder e influencias, y esta, podía acceder a lo que quisiera. Coches, motocicletas, armas, vestidos, calzados, ya que, a pesar de ser una maestra asesina, no perdía en el glamour y la clase.

A lo largo de los años, Katrina se fue haciendo mucho más infalible, y ahora, era el momento de más peligro para Bill, quien no se espera que esta chica esté tan cerca de sus pasos tras el asesinato del propio hermano mayor del gran mafioso. Era realmente difícil, pero para Katrina, era simplemente el alcance de su objetivo. Sólo necesitaba una llamada generada por alguien de confianza para que la chica pudiese utilizar el dispositivo rastreador que la llevaría exactamente al punto donde se encontraba este sujeto.

Bill nunca se imaginaría que esta tecnología estaba haciendo utilizada en su contra directamente en el dispositivo móvil de su propio hermano ya muerto, pues, siempre habían tenido un código específico para las llamadas. Su hermano lo había vendido justo antes de su muerte, el precio, había sido una muerte indolora y rápida, algo que había sido cumplido por la asesina a sueldo, la cual tenía una lealtad tremenda a su padrastro.

Tras haber terminado con aquel procedimiento y haber dado informes acerca de su avance, Kael estaba absolutamente conforme con la forma en que esta chica había logrado su cometido. Podía acariciar el éxito muy cerca, pero a pesar de esto, no sentía total confianza en Katrina, ya que, a pesar de que la había construido totalmente a su voluntad tratando de modificar algunos de sus elementos de personalidad y convertida prácticamente en una marioneta, este sabía que tarde o temprano podría sucumbir ante una debilidad.

Todas las personas tenían un punto débil, una vulnerabilidad ante la cual, podrían adaptarse a

un nuevo objetivo o esquema. Siempre había temido la posibilidad de que Katrina lo traicionara, y esto, era muy posible a medida que se acercaba a los territorios enemigos, ya que, los intereses adversos, fácilmente podrían hacer que esta modificara la lealtad que siempre había ofrecido al gran mafioso.

Lo único que hacía que Katrina realmente le debiera total lealtad a su padrastro, era el hecho de que siempre le había hablado con la verdad, nunca la había manipulado, no le había mentado, y, de hecho, ha utilizado una sinceridad brutal, la cual había llevado a la chica a través de los miedos y traumas más oscuros.

Había tenido que superarse, asimismo, tratar de cruzar a través de las llamas de la duda y la desesperación de no haber sido querida por absolutamente nadie en realidad, y quizá, sólo quizá después de terminar un trabajo y entregar la cabeza de Bill a su padre putativo, posiblemente podrá valorar la posibilidad de ser libre definitivamente.

Acto 3

Toda la evidencia que había sido recolectada hasta el momento no había sido suficiente para acercarse lo necesario a su objetivo. El detective Morris había hecho todos los esfuerzos posibles para poder dar con un elemento que le permitiera parar con todos esos asesinatos que habían sido perpetrados por alguien muy profesional. Quien fuese que estaba detrás de todas esas muertes, tenía años de entrenamiento y una precisión excepcional al momento de quitarles la vida.

No era alguien que lo hacía simplemente por gusto, se trataba de un trabajo, y al tomar las cosas tan en serio y hacerlo de una manera tan profesional, era difícil que pudiesen rastrear o identificar alguna pista. Esto lo había sometido a una presión tremenda por parte de sus superiores, quienes eran la principal motivación para poder llegar hasta su presa.

Habían sometido a revisión todos estos casos, y al asumir la responsabilidad, el detective había entrado en un laberinto el cual no parecía llevarlo a ningún lugar en específico. Experimenta una gran cantidad de ansiedad y desesperación, la cual no dejaba salir en los momentos en que se encontraba junto a sus compañeros o colegas, siempre terminaba drenando en su departamento, en donde había desarrollado un lugar de inteligencia donde tenía una gran cantidad de pruebas, copias de archivos, elementos que había recuperado y que había mantenido de forma personal, evadiendo por completo las normas establecidas por el departamento de policía.

Cada uno de los elementos que fuesen considerados como evidencia, tenían que ser entregados directamente a sus supervisores, los superiores debían evaluar esto y almacenarlo en el caso, pero había muchos detalles que Eric Morris había comenzado a reconocer, y que había evaluado que quizá había un infiltrado dentro del departamento de policía que no estaba dejando que los casos avanzaran.

El poder del mafioso había alcanzado con sus tentáculos las almas más correctas. Había sembrado mucha corrupción en el departamento, y aunque mucho trataban de mantener su posición firme, el miedo, la manipulación y el amedrentamiento siempre terminaban por quebrar a las almas más fuertes. El detective había logrado hacer una reputación tremenda, y aunque había recibido algunas llamadas amenazantes, había recibido cartas bastante intimidantes, se había mantenido sólido en su labor. Consideraba que mientras siguiesen muriendo personas, este tendría un argumento para seguir adelante con su labor.

Mientras él sentía que era una esperanza para la sociedad, Katrina sentía que ella era la solución para muchos de los problemas de su padrastro. Ella simplemente utilizaba su cuchillo para enterrarlo en la carne de aquellos que debían morir para que su padre consiguiera el éxito en sus planes. Era una forma de retribuirle toda la atención, cariño, afecto y comodidades que le había proporcionado a lo largo de su vida.

Era el único hombre que le había mostrado absoluta lealtad, y aunque Katrina sabe que nada en un estanque de tiburones, debe rendir lealtad a un hombre que tiene un poder increíble. A pesar de que ella tiene unas habilidades increíbles para asesinar, sabe que Kael es alguien que puede desaparecer la con mucha facilidad, es un enemigo que nadie quería tener, un hombre déspota, desalmado, sin mí siquiera un gramo de cordura en su cabeza, la cual, se ha venido contaminando cada vez con sus ansias de poder, aplastando a todos los que considera un estorbo o un enemigo.

Muchos han muerto debido a las órdenes de Kael Ryan, debido a siempre sospechas que crecen en el corazón inseguro de este, lo que nos ha llevado a terminar en una zanja, un estanque, o

en el fondo del lago. Katrina no suele pedir explicaciones cuando se trata de ejecutar a alguien, mientras menos sepa de alguien al momento de perpetuar una muerte, mejor es para ella.

En el caso de la muerte de Richard, esta había investigado mucho, y se había vinculado realmente con él. Sentía que lo conocía desde hacía mucho tiempo, y tener relaciones sexuales con él justo antes de su muerte, había sido algo que la había liberado, pues lo había deseado todo ese tiempo. El mensaje que había sido enviado a Bill, había sido totalmente claro, su hermano había sido asesinado y su cuerpo sería encontrado sólo unos días después, ya que, Katrina se había encargado de envolverlo discretamente y ocultarlo en su propio coche, el cual se encontraba estacionado en el aparcadero de aquel hotel.

Ni siquiera había notado su ausencia de la habitación, eran bastante descuidados en aquel lugar, y habían sido algunos perros, los cuales ladraban constantemente contra el coche, los cuales habían alertado a un grupo de turistas que se habían hospedado temporalmente en aquel lugar. El fuerte olor descomposición, los ladridos de los perros, y las denuncias de los turistas, habían sido elementos suficientes como para despertar la atención del encargado del hotel, que se había comunicado con las autoridades y estas hicieron acto de presencia rápidamente en el lugar.

Había sido el propio detective Morris el cual había llegado hasta la escena, ya que, alguien había asegurado que era el mismo patrón de los asesinatos. Este, al ver la marca del cuchillo con el corte totalmente limpio en la garganta de aquel sujeto, supo que era la persona que estaba buscando. No había huellas, no había rastros, simplemente un hombre muerto que posiblemente había estado con alguna prostituta aquella noche.

Esta situación es eran realmente desesperantes para Eric, el cual, después de terminar Su guardia, Había decidido ir por algunas cervezas a medianoche. Le había pedido a su compañero Joe Collins que lo acompañara, y este, a pesar de que debía ir a casa gracias a que su esposa era sumamente celosa, prefirió acompañar a su buen amigo, aquí en había visto realmente afectado por la última muerte que se había descubierto aquella noche.

El detective llevaba una cerveza su boca mientras su mirada estaba totalmente perdida en el horizonte. Joe Collins, sabe que su amigo está sumamente afectado por todo lo que está pasando y trata de distraer su mente, ya que, tarde o temprano, el detective colapsará.

—Parece que estás muy nervioso. Las chicas que están al final de la barra, te han estado observando toda la noche y no les has prestado atención. —Dijo Joe Collins.

Eric dio una mirada rápida de las chicas, y realmente eran bellas y atractivas. Particularmente, una de ellas había sonreído directamente hacia él, saludando discretamente con su mano. Este, respondió el gesto, pero no estaba demasiado interesado en salir con alguna chica o vincularse con alguien.

—¿Cuál es tu problema? Esa chica te acaba de saludar y sólo le has respondido como si fueses un adolescente temeroso. Si Karen no fuese tan celosa y metódica y me revisara hasta la medida del semen en mis testículos, me iría con ella a la cama ahora mismo.

—No tengo la concentración suficiente para enfocarme en una chica en este momento, Joe Collins. Ahora lo único que pretendo es terminar con esta locura. La ciudad está de cabeza y sabes perfectamente que el comisario está detrás de mi cuello.

—Pero, es que ese asesino es una bestia. Realmente sabe hacer su trabajo de una manera que es escalofriante. Creo que no deberías involucrarte demasiado en esto y dejarlo ir, ya que, si te metes en su camino, posiblemente serás su una de sus víctimas.

—Creo estar preparado... Aunque es lo que dices tiene todo el sentido. Estoy seguro de que ya saben quién soy. No estarán dispuestos a que yo acabe con su reinado de muerte.

Al terminar este comentario, el detective dio una mirada nuevamente a la hermosa chica que lo había saludado. Esta vez, hizo una seña con su cabeza, tratando de hacer que el detective se acercara. Este recibió una palmada en la espalda, proveniente de su buen amigo, quien lo estaba tratando de impulsar hacia un poco de drenaje mental, ya que, estaba muy sofocado por toda la atención que había estado acumulando durante los últimos días.

Le dio un trago a su cerveza, la puso sobre la barra y caminó con mucha seguridad directamente hacia las mujeres. Dos de ellas se quitaron del medio, dejaron a la chica completamente sola, ya que, sabían perfectamente a qué venía este hombre. Arthur la había visto fijamente mientras se dirigía hacia ellas, así que, era la oportunidad de esta joven tímida de ligar con alguien en aquel bar.

—Hola... Es un placer conocerte. ¿Cómo te llamas? —Dijo Eric mientras se acomodaba en una silla justo al lado de ella.

—Soy Britney Cash. Es un gusto conocerte. Te he visto toda la noche, creo que lo has notado. —Dijo la joven de una forma bastante discreta.

—Sí, mi amigo se ha dado cuenta y me ha hecho estar atento. ¿Y qué te trae por este lugar? Eres una chica bastante linda como para estar en un bar como este.

—Gracias por lo de linda. Es lo más tierno que me han dicho esta noche. En ese lugar realmente hay sujetos bastante groseros. Creo que una de mis amigas suele venir muy seguido aquí, aunque no me gusta para nada...

—Sí, suelen venir hombres muy desagradables, quizá nosotros seamos parte de ese grupo. No deberías confiar en alguien solo por su rostro. —Dijo el detective.

La chica sonrió, y así, había comenzado una interacción entre dos personas totalmente desconocidas y que se había prolongado totalmente durante el resto de la noche. Joe Collins, al notar que su compañero estaba totalmente entregado a la interacción, vio la oportunidad de escapar a casa, ya que, sabía perfectamente cuán intensa podía ser su esposa cuando no llegaba a la hora indicada.

Había fingido la posibilidad de sublevarse y fingir una liberación total aquel día, pero en realidad, lo que había conseguido era estar totalmente temeroso mientras conducía su coche hacia casa. Se encontraría con un escándalo tremendo al ver a su mujer, la cual siempre estaba pensando que este estaba con otra chica, lo que ves tapaba siempre una caja de Pandora es que terminaba siempre en platos rotos y una puerta cerrándose mientras alguien huía hacia la casa de su madre.

Por primera vez en varios días, el detective había finalmente despejado su mente, estaba totalmente desconectado de su realidad desagradable, de esa que había tratado de evadir y escapar, pero que lo perseguía constantemente. No había podido conseguir el éxito en una de las misiones más delicadas en las que había participado, seguían muriendo personas, y este estaba seguro de que no estaba ni cerca de su objetivo.

La chica había conversado con él durante toda la noche, y ambos habían bebido más licor del que debían. Se embriagaron, sonrieron, y se marcharon. Al parecer, el detective no estaba en condiciones para manejar, así que, la chica se había ofrecido tranquilamente a llevarlo a casa.

—No parece seguro que vayas de esa manera a tu casa. ¿Por qué no dejas que te lleve? —Dijo la chica.

—No te preocupes. Cr... Creo que puedo arreglármelas solo. —Dijo Eric mientras trataba de abrir la puerta del vehículo equivocado.

La chica trató de verificar que realmente estuviese bien, pero no pudo contener las risas al saber que ese no era su coche. La aparente Britney Cash, era nada más y nada menos que Katrina

Porter, quien se había hecho pasar por una inocente chica que había llegado a aquel bar con la intención de pasar una noche libertina y divertida. Sabía perfectamente quién era este detective, sabía que estaba detrás de sus pasos, y la única manera de poder determinar cuán peligroso era, era interactuando con él y tratar de determinar qué clase de persona era.

Pudo determinar que era un hombre obsesivo, meticuloso, cuidadoso y muy responsable, el cual se había dejado controlar por la belleza y encanto de esta mujer. Jamás en su vida, el detective habría imaginado que había pasado toda la noche conversando con la propia a cecina que había estado buscando durante tanto tiempo.

Esta finalmente había logrado convencerlo de llevarlo en su coche, y el investigador estaba muy lejos de sospechar que quien conducía el vehículo que lo llevaría a salvo hasta su departamento, era la persona que había estado siguiendo de forma tan exhaustiva durante los últimos años.

Esto es una clara señal de que Katrina se burla del peligro, y aunque tenía unas ganas increíbles de follar con este sujeto, prefirió dejarlo en casa y marcharse a su lugar de habitación temporal. Solía ser muy inestable, se mudaba rápidamente y no dejaba ningún rastro tras su desaparición. Su padre tenía el dinero suficiente como para pagar lujosos hoteles, donde podía dormir algunas semanas con fondos que no podían cerrarse a dos y que así en la tarea para los investigadores una verdadera faena.

Con el paso del tiempo, Katrina había comenzado agotarse, y sentía que este detective podría convertirse fácilmente en su próxima víctima, ya que, se estaba entrometiendo más de la cuenta. Conocer donde vivía, parte de su vida y conversar acerca de unos datos que sólo serían revelados por él mismo en un estado de ebriedad bastante profundo. Le había dado entender a la chica que no eres una mala persona, simplemente había querido borrar de la sociedad toda esa maldad que había nacido desde que las mafias habían comenzado apoderarse de todo.

Siente lástima por él, debido su soledad y profunda pasión por su trabajo, lo que se ha convertido en un método de escape absoluto a las responsabilidades que debería tener un hombre como este. El detective es un hombre de 30 años de edad, completamente solitario, no tiene hijos, es muy atractivo, meticuloso, el cual, le encanta el orden, la pulcritud y suele ser bastante puntual y organizado con sus cosas.

Katrina lo ha perfilado totalmente, conoce exactamente las horas a las que se sienta a comer, sabes qué tipo de comida son favoritas, sabe el tipo de cerveza que bebe, las cantidades que suelen ingerir en condiciones normales, lo maneja totalmente, y si quisiera tenerlo, lo haría con mucha facilidad.

Pero Katrina, aunque temporalmente considera la posibilidad de estar al lado de un hombre como él, sabes perfectamente que su destino no está al lado de una persona tan corriente y tradicional. Su vida ha sido totalmente caótica, y sabe perfectamente que no todo el mundo podría lidiar con todos los traumas y esta destrucción que lleva esta chica por dentro.

Su padrastro, se ha encargado de quebrar la en múltiples ocasiones, él mismo, ha enviado a hombres muy preparados para que lleven a cabo torturas en su contra y comiencen a quebrar totalmente su espíritu para convertirla en alguien totalmente rígida. Katrina desconoce por completo esta situación, no puede ni siquiera imaginar que su propio padre es quién en múltiples ocasiones ha enviado por ella para que le hagan daño.

Katrina ha salido de todas estas situaciones totalmente airosa, pero gracias a sus habilidades y conocimientos, ya que, si dependiera del propio Kael Ryan, esta habría muerto en algunas de estas situaciones, ya que, si no era digna y no tenía las habilidades para resistir, entonces buscaría otra

opción.

Aunque su atención se había desviado temporalmente de su objetivo principal para tratar de resetear su mente, Katrina había investigado todo el entorno de Richard, este, tras hacer la llamada, había revelado la ubicación de Bill, el principal objetivo en toda esta misión, la cual, parecía ser cada vez menos realizable. En muchas oportunidades, había estado muy cerca de obtener los datos necesarios para poder ir en contra de su principal objetivo, pero esto, siempre terminaba interrumpiéndose o viéndose totalmente modificado debido a la intervención de alguien.

Pero ahora, Katrina no había perdido ni siquiera un segundo en ubicarlo, no tenía totalmente monitoreado, y tras confirmar que se encontraba en un edificio blindado totalmente protegido y custodiado por totales asesinos, sabía que la única manera de entrar allí era a través del vínculo con alguien que tuviese accesos rápido. Fue de esta forma que Katrina finalmente había logrado vincularse con Arthur Mayer.

Este chico de 26 años de edad, era alguien totalmente discreto, nadie podía vincularlo con actividades ilícitas o de corrupción, pero lo cierto, es que era la mano derecha de su padre. Este, era el sobrino de Richard, el hombre que había muerto después de haber follado con la rubia más exuberante que hubiese conocido jamás.

Hijo único del gran enemigo de Kael, este amante de las motocicletas, adicto a los tatuajes, coleccionista de armas, motocicletas y coches, había sido el principal objetivo que se había fijado en la mente de la chica. No tenía la menor idea de quién era, nunca lo había visto, era la primera vez que sabía sobre él, y había comenzado a observarlo y analizarlo de la misma manera en que lo había hecho con Richard.

Pero sorprendentemente, esta chica había descubierto que tenía muchas más cosas en común de las que esta podría imaginar. Eran personajes casi completamente iguales, tenían una afición tremenda por las motocicletas, algo que le había dado la oportunidad a Katrina de unirse con él en su primer encuentro.

Las carreras clandestinas que se llevaban a cabo en la ciudad de Denver, era muy reconocidas y tenían la posibilidad de movilizar a grandes competidores y mafiosos, ya que, esto solían involucrarse fácilmente en estas dinámicas debido a las grandes cantidades de apuestas que se llevan a cabo. Donde hubiese dinero, era muy probable que hubiese gente vinculada a la magia y el clima en, ya que, estos eran los que podrían coordinar la realización de esto sin ningún tipo de problemas.

Aunque no eran confiables ni eran personas transparentes, eran realmente efectivos al momento de cobrar, así que, nadie podía irse de allí sin pagar su deuda, al menos no caminando por sus propios pies. Ante esta condición, Arthur sabía perfectamente que apostar no era lo más inteligente, adoraba la adrenalina y correr en estas carreras de motos clandestinas, y cuando Katrina descubrió cuándo sería la próxima, no había dudado ni un segundo en ser partícipe de las mismas.

La única manera en que podía generar un vínculo con Arthur, era ganándose su atención y su interés, y no había una forma mucho más efectiva de hacerlo que ganándole en una de sus propias carreras. Había conseguido inscribirse para participar en el último momento, y durante toda la noche, había estado atenta a cada movimiento de Arthur Mayer. Siempre permanecía protegido por algunos de sus guardaespaldas, pero estos no habían notado la presencia de esta hermosa rubia, la cual, ahora había cortado su cabello de una forma bastante discreta reducida.

Ya no solía llevarlo con rizados que llegaban hasta sus hombros, ahora, lo llevaba totalmente corto, una corte de cabello que le permitía utilizar pelucas de una forma bastante sencilla. Aun así,

lucía realmente sensual, con un mechón largo en la parte frontal que podía tapar la mitad de su rostro cuando esta lo deseaba.

De resto, solía llevarlo peinado hacia un lado o hacia atrás, haciendo muy sexy con sus ojos delineados con color negro y un maquillaje bastante discreto que resaltaba cada una de sus facciones. Katrina había seleccionado una de sus motocicletas más potentes, esta, dejaría en ridículo a cualquiera que asumiera que tenía un motor significativo en sus vehículos de dos ruedas, pero ella, siendo una completa aficionada de la mecánica y de la fuerza en los motores, se había percatado de instalar los elementos que la hicieran volar prácticamente en este vehículo.

Se había mantenido completamente incógnito, no quería que nadie pudiese recordar su rostro, así que, se mantenía apartada, alejada, siempre vigilante de la participación de Arthur Mayer, el cual, había sido colocado en un lugar estratégico de los puestos de arranque. Cuando todos iniciaron sus movimientos en aquellas motocicletas, un rugido se escuchó llegando hasta los cielos, mientras todos los vehículos comenzaban a avanzar.

Katrina se había mantenido discreta en una posición rezagada, ya que, no quería despertar la atención con su motocicleta. Fue avanzando si ni siquiera ser notada, mientras algunos de los competidores eran derribados por otros que jugaban completamente sucio. Katrina nunca había participado en una de estas carreras, parecía no haber reglas, así que, tenía que utilizar todas sus habilidades y conocimientos para poder mantenerse dentro de ella.

La adrenalina era uno de los elementos más destacados que se despertaban en medio de este contexto. Era difícil evadir la emoción que se disparaba, ya que, al tener una potente motocicleta entre sus piernas, rugiendo como un animal, Katrina se excitaba tremendamente, queriendo terminar inmediatamente con algún chico por tu nado que pudiese follarla de una manera salvaje, drenando toda esa atención que se generaba al estar tan cerca de la muerte.

Había competido de una manera majestuosa, en un par de oportunidades estuvo a punto de caer, pero había mantenido el control del volante, dejando a todos con una impresión totalmente notable en sus rostros. En el último minuto, Katrina había decidido utilizar toda la potencia de su vehículo, pasando justo a un lado de Arthur, quién sería el ganador indiscutible si esta chica no hubiese aparecido de manera repentina.

Todas las apuestas estaban a favor de Arthur, por lo que, esto fácilmente despertaría una gran cantidad de molestia en aquellos que ni siquiera tenía la menor idea de quién es esta chica y de dónde había salido. Se había cuidado tremendamente de no revelar su rostro, había permanecido con su casco oscuro puesto hasta el momento en que las miradas no estuviesen sobre ella.

Su primer diálogo con Arthur había sido bastante intenso, algo que le había demostrado que había tomado la decisión correcta al haberlo humillado de una manera tan notable frente a todos.

—Has corrido de una manera bastante profesional. ¿Quién demonios eres? —Dijo Arthur mientras se quitaba el casco realmente molesto.

—Parece que eres un mal perdedor. Pero no he corrido por el dinero, puedes conservar tus ganancias si así lo deseas... Sólo he corrido por el gusto de demostrarte que no eres el mejor. —Dijo Katrina.

—Si lo deseas podríamos correr tú y yo y doblaré la apuesta. —Dijo Arthur.

Todos alrededor se quedaron impresionados, ya que, la cifra era realmente intimidante. Habría que estar totalmente loco para poner en juego una cantidad tan exorbitante de dinero, pero todos sabían que, para el chico de la motocicleta roja y llamas, las finanzas no eran un problema. Desconocían realmente el origen de sus ganancias, pero lo que sí sabía es que estaba completamente demente.

Era el tipo de hombre que fascinaban a la chica, ya que, no había reglas, no hay parámetros y no se detenían a evaluar los riesgos de sus decisiones. Le gustaban los hombres totalmente arriesgados y decididos, así que, lo poco que sabe sobre Arthur, se había quedado corto en comparación con lo que había descubierto sobre él, algo que le había gustado de una manera tremenda.

Esa sensación de adrenalina que se despertaba en su interior y que terminaba generándole un apetito sexual, fácilmente podría calmarse en compañía de Arthur, un hombre muy sensual Y cautivador, el cual, ha logrado llamar la atención de la chica con tan sólo unas pocas palabras.

—Si realmente estás preparado para que te humille una segunda vez, no tengo inconveniente en hacerlo. Pero ten en cuenta que esta carrera no la estaba haciendo por dinero. Pero esta revancha, te costará caro. —Dijo la joven mientras aceleraba brutalmente el motor de su motocicleta.

Para Arthur había sido muy humillante que una chica lo hubiese vencido, pero era mucho más intrigante el hecho de no saber quién era. La arrogancia de la misma le despertaba una curiosidad tremenda al motero, el cual, estaba dispuesto a darle una lección a esta joven.

Acto 4

Tras terminar la carrera, Arthur no se sentía muy estimulado ante el hecho de que una mujer lo hubiese humillado dos veces continuas. Había resultado bastante sorprendente para él ver como aquella hermosa chica de cabellos amarillos, se había removido el casco de la cabeza, mostrando un rostro realmente sensual y atractivo. Se quedó completamente sin habla durante algunos segundos, algo que rara vez ocurría.

Arthur es el hijo único de Bill, un hombre conocido por sus alcances, grandes negociaciones, control absoluto sobre el mercado de las drogas y las armas, pero que nadie realmente puede reconocer. Sólo Arthur puede tener detalles absolutos sobre las negociaciones de su padre, por lo que, aunque Katrina tiene la ubicación exacta de donde puede encontrar al líder de la mafia, sabe que la única manera que puede vincularse con este círculo tan peligroso es a través de su propio hijo.

La hermosa chica, cuyo ego y personalidad siempre le hace creer que tiene el control de absolutamente todo, está a merced de un hombre sumamente controlador y dominante, el cual, ya ha puesto atención en ella y ha determinado que esta chica será para él. Desde el momento en que está hermosa rubia de mechón amarillo, lo vio directamente a los ojos, Arthur sintió un escalofrío que le había recorrido desde la parte trasera de su cabeza hasta la parte baja de la espalda.

El deseo instantáneamente, y aunque tenía acceso a cualquier tipo de mujer quien cualquier condición, sabía que esta chica sería especial en su vida.

—Eres la primera mujer que me gana en una carrera de estas. Debes ser muy particular. Ya que me has humillado frente a todos... ¿Aceptarías una cerveza? —Dijo Arthur.

—Sería muy descortés de mi parte negarle una cerveza a quien me generó tanto esfuerzo para ganar esta competencia. —Dijo Katrina mientras bajaba de su motocicleta.

Ambos habían caminado directamente hacia un bar que se encontraba instalado cerca de la zona. Allí, asistían todos los competidores de esta carrera, la cual, estaba caracterizada por reunir a una gran cantidad de personas vinculadas al mundo del crimen. Las drogas, el licor y la ausencia de reglas era prácticamente la norma en este lugar, ya que, allí absolutamente todos podían hacer lo que quisieran sin ninguna limitante.

Conversar durante algunas horas había sido suficiente para Arthur para darse cuenta de que esta chica podía internarse fácilmente en su vida. Era interesante, profunda, muy enigmática e irradiaba un misterio totalmente encantador. Se perdía en sus ojos verdes, observa sus labios mientras esta habla y contaba algunas historias de algunas carreras ficticias que inventaba sobre la marcha.

Arthur como estaba totalmente impresionado al saber que esta chica había viajado por todo el mundo, compitiendo con algunos de los corredores más interesantes. Este, había quedado completamente perdido ante los datos e información que había sido proporcionada por esta mujer, la cual, se hacía cada vez más interesante con el pasar de los minutos.

La conversación se había visto interrumpida por Arthur, quien había pedido algunos minutos para poder ir al baño. Katrina, al ver el contexto que se había generado en todo su entorno, donde todos consumían cocaína directamente de la barra, fumaban marihuana sin ningún tipo de descontrol, esta asumió que aquel lugar sería perfecto para demostrarle a Arthur que esta chica no tenía ningún tipo de limitaciones y era capaz de conseguir lo que quería el costo que quisiera.

Por primera vez Arthur se sentiría totalmente vulnerable y superado por el interés de una mujer. Era uno de esos baños individuales en los que únicamente entraba una sola persona, era muy ajustado, pero sorprendentemente para el mafioso, ha resultado bastante limpio.

Katrina, había caminado directamente hacia la puerta de aquel baño, se había detenido algunos minutos allí, y pensaba realmente si era una decisión correcta empezar su jugada. Tenía que conquistarlo, volverlo loco, dominarlo, meterlo en el juego y hacer que perdiera por completo la cabeza por ella. Esto, solamente podía conseguirlo a través de la inserción de elementos en su mente que nunca pudiese olvidar.

La irreverencia, lo extremo, la adrenalina y la emoción son elementos que siempre terminan dejando una marca muy profunda en el alma y en la mente, así que, Katrina utilizando sus habilidades, había desbloqueado aquella puerta y se había internado en el baño. Cerró la puerta mientras Arthur saltaba hacia un lado tratando de ocultar su pene, ya que, se encontraba orinando en el excusado.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Dijo el caballero mientras trataba de ocultarse.

—No hay nada que tengas allí que no haya visto antes. Ven aquí. —Dijo Katrina mientras sujetaba a Arthur directamente de las hebillas de su pantalón y lo pegaba hacia ella.

Este caballero se vio lanzado directamente contra la pared, mientras la rubia, sujetaba su rostro pegándolo contra la cerámica del lugar. Esta mujer se veía totalmente dominante, y Arthur, se sintió totalmente invadido por ella.

En lugar de resistirse se había prestado para la interacción, ya que, había parecido bastante interesante el hecho de que una chica que parecía ser tan inofensiva, de pronto se transformara en una depredadora sexual. La mano de aquella chica, había recorrido directamente hacia la zona genital de que el hombre. Pudo sentir entre sus dedos ese enorme bulto que comenzaba endurecerse rápidamente, mientras Arthur, simplemente cerraba sus ojos y trataba de calmarse, ya que, si perdía el control de la situación, todo se tornaría muy violento y agresivo.

Era un hombre al cual le gustaba el sexo de una manera bastante ruda, así que, parecía que esta chica había encajado perfectamente en su perfil. La mano derecha de Katrina, continúa masajeando el pene de aquel hombre, mientras su lengua, se incrusta en la oreja derecha del criminal. Lame su mejilla, deja que su lengua se interne en su conducto auditivo, lo que le genera un cosquilleo muy estimulante al caballero.

La otra mano es utilizada para masajear su pecho, esta chica, tiene abrazado a este hombre mientras sus senos se presionan directamente contra la espalda. Katrina comienza a embestirlo suavemente tratando de fingir que ella es el hombre y este hombre simplemente es su objeto sexual. Choque su vagina directamente contra los glúteos de este hombre, mientras este se siente minimizado y completamente controlado.

—Te convertiré en mi perra... —Susurró la rubia.

Le gustan los juegos de esta chica, y aunque posiblemente puedan ser los grados de licor que debe de tener en su torrente sanguíneo, disfruta del erotismo de esta exuberante rubia. La chica dejó de jugar, y tras bajar la cremallera del pantalón y liberar el botón, finalmente introdujo su mano para tocar la carne de aquel grueso pene, el cual comenzó a masturbar con fuerza.

Estaba totalmente rígido, la delicada mano de la chica parecía diminuta e insignificante al sujetar tremendo trozo de carne, así que, se había sentido bastante satisfecha al haber encontrado un espécimen tan delicioso. Mientras seguía masturbando a Arthur, limitando los contras la pared, mientras su cuerpo se frotaba contra de él, esta chica comenzaba a gemir de una forma bastante excitante, lo hacía cerca de su oreja, ya que, quería que la escuchara perfectamente.

De pronto, sin esperarlo, Katrina sintió como está hombre le había tomado de la vagina. Había colocado su mano entre sus muslos de una manera rápida y precisa, no lo había dudado, simplemente era un acto sexual y muy atrevido donde ambos estaban a punto de demostrar quién era el más poderoso o el más dominante. Mientras Katrina frotaba el pene desnudo del caballero, este frotaba el clítoris de la chica sobre su pantalón de semi-cuero.

Comenzaba a moverse una manera bastante erótica, su cadera, realizaba movimientos circulares mientras sentía los dedos desde este hombre estimulándola. Katrina, dio la vuelta a este hombre y los sujetó del cuello, lo apretó con fuerza, quiso asfixiarla durante algunos segundos, y dejó que su lengua lamiera sus labios. Sujetó su pene una vez más, y esta vez, se puso de rodillas para comenzar a succionarlo.

Lo tuvo en su boca durante los minutos más deliciosos que podía haber vivido este hombre en las últimas semanas. El sexo oral que proporcionaba esta chica era magnífico, lo introducía hasta el fondo de su garganta, dejaba salir su lengua y mientras lo tenía en el interior, utilizaba la punta de la misma para generar cosquillas en sus testículos. Era una maestra del sexo, con una técnica impecable, la cual, era alimentada por el enorme gusto tenía esta mujer por los miembros masculinos.

—Ven aquí. Te follaré como nunca antes lo han hecho. —Dijo Arthur mente sujetaba a la chica del cabello.

Era muy excitante para él poder ver ese rostro sonriente en la rubia, ya que, sabía que esta disfrutaba enormemente de la agresividad. La había tomado con fuerza, esta, simplemente se puso de pie frente a él, y este evaluaba que hacer para demostrarle que con él no podía jugar. Comenzó a acariciar sus senos, lo hacía de una forma bastante sutil y cuidadosa, pero en un punto inesperado, este rompió la camiseta negra que llevaba puesta Katrina, exponiendo sus senos de una manera instantánea.

—Son perfectas...

Pensó que esta rechazaría el gesto, ya que, había desnudado sus senos y solamente tenía su chaqueta para tapar los mismos. Pero esta había disfrutado lo que había hecho este hombre. Había sido completamente inesperado y sorpresivo, así que, con sus senos totalmente expuestos en su sujetador, quedó totalmente a merced de la voluntad de este caballero. Arthur, simplemente le dio la vuelta a la chica y esta vez tomaría el control.

Hizo el mismo movimiento que ella había realizado en minutos anteriores, había tomado su pantalón, lo había liberado y lo había bajado directamente hasta las rodillas. Bajó su tanga para finalmente liberar su coño desnudo, el cual, había lamido un par de veces antes de penetrarla. Al notar que estaba totalmente húmeda y excitada, esta chica simplemente se acomodó y se encorvó levantando sus nalgas de una manera bastante sugerente, permitiendo que este caballero entrara en ella con mucha facilidad.

La embiste con fuerza, mientras sujetaba su rostro pegando la contra la cerámica. Katrina, succionaba los dedos de este hombre cuando acariciaba su rostro, dejaba salir su lengua mientras sentía una sensación bastante agradable al tener aquel gran trozo de carne introduciéndose en ella una y otra vez.

Había roto las reglas, no debía irse a la cama con un hombre el primer día que lo conocía, pero este macho había resultado bastante atractivo y ardiente. Pero el principal elemento que le había afectado desde el momento en que habían estado cerca había sido su perfume, algo que resultaba muy afrodisiaco y provocador.

Quizá era una estrategia para poder conquistar a las mujeres, o posiblemente era casualidad,

pero aquella fragancia se había internado en el cerebro de aquella chica, produciéndole un efecto químico que le había hecho derretir frente a él. La había follado de una manera bastante hostil, pero esto, era exactamente lo que le agradaba la chica. Después de haberse corrido de una manera bastante masiva sobre sus glúteos, esta chica había experimentado un agotamiento tremendo.

Ella también se había corrido en un par de ocasiones mientras la tenía adentro, era algo totalmente ilógico, no entendía como esa conexión se había generado tan rápidamente entre dos personas, era algo sin precedentes que nunca había pasado en la vida de esta chica. Tras acomodar sus ropas y salir de aquel baño, ambos terminaron sus cervezas y se marcharon. Cada quien, tomó su camino sin intercambiar teléfonos o sin decir absolutamente nada más, Katrina sabía perfectamente donde no encontraría.

Arthur, por su parte, había hecho un movimiento bastante atrevido y peligroso para una chica como esta, ya que, mientras Katrina estaba totalmente descuidada, había robado su identificación. Necesitaba saber quién es esta chica, ya que, Arthur no salía acercarse a desconocidas con facilidad.

El hecho de que esta hubiese mostrado tanto interés en humillarlo, y finalmente hubiesen terminado en un baño público, no había sido casualidad, algo estaba ocurriendo, así que, había utilizado su identificación para poder rastrear y determinar quién era. Esto, había dado la ventaja a Arthur Mayer, quien rápidamente había descubierto unos cuantos días después quién era esta chica. Había utilizado todos sus conocimientos en el área de la tecnología, había recurrido algunas referencias, y después de rastrear minuciosamente cada movimiento de esta chica, había determinado quien era y para quien trabajaba.

El mundo de la mafia era inmenso, pero las conexiones no tenían errores. Cuando rastreaban a alguien que está vinculado con el enemigo, fácilmente podían garantizar que esto era preciso. Katrina había buscado su identificación incansablemente durante los días siguientes, habían jugado de una forma muy inteligente, y lo último que había pensado es que su identificación la tenía Arthur en su poder.

Había pensado que la podría haber perdido durante la carrera, posiblemente en el club alguien la habría tropezado y se la había arrebatado, pero lo cierto es que este hombre había tenido unas manos de seda muy mágicas que se habían apoderado de la identificación de la chica.

Esto la ponía en una posición muy vulnerable.

De forma paciente, Arthur había dejado que esta volviera aparecer. Si era realmente quien creía, y entendía cuáles eran sus objetivos principales, Katrina aparecería en su vida una vez más, y esto, confirmaría lo que estaba por ocurrir.

Efectivamente, Arthur se desplazaba por la carretera principal en un día caluroso, había visto un hermoso coche deportivo de color amarillo accidentado en el borde de la carretera. Este, al pasar y ver a una excitante mujer en minifalda inclinada sobre el motor, no dudó en detenerse. Era una imagen totalmente cautivadora, ya que, no había alcanzado a ver su rostro, pero sus piernas y sus glúteos, eran algo totalmente fascinante.

Arthur había detenido su vehículo justo al lado de la carretera a unos cuantos metros del vehículo amarillo. Al retroceder lentamente, finalmente salió del mismo y caminó hacia la mujer.

—¿Qué ocurre, necesitas ayuda? —Dijo Arthur sin saber aún quién era esta chica.

Cuando Katrina se dio la vuelta y se mostró frente este hombre con una blusa totalmente escotada, su vientre descubierto, una minifalda negra totalmente ajustada a su cuerpo y tacones de color rojo, este hombre quedó totalmente impresionado. Sintió unas ganas increíbles de sacar su arma y apuntarla directamente contra la chica, pero si esta tenía tanto interés en estar cerca de él,

no podía desaprovechar esa oportunidad.

Sabía que Katrina era una asesina sueldo, sabía que tenía intereses en estar cerca de él posiblemente por su padre, pero ella simplemente era cautivadora y no puede luchar contra su encanto, así que, era una ventaja para el estar cerca de ella.

—Esto no puede ser posible. ¿Cómo puede ser tú nuevamente? —Dijo Arthur.

—Parece que el destino nos quiere cerca. —Dijo la chica mientras lo veía directamente hacia los labios.

—¿Qué ocurre? ¿Se ha averiado tu coche? —Dijo Arthur mientras daba una vista al motor.

—De pronto se apagó y no volvió a encender. He estado intentando identificar qué ha sido, pero no he podido dar con el problema. —Dijo la chica mientras se inclinaba sobre el motor.

Arthur no tuvo voluntad para resistirse a visualizar los senos de esta chica cuando se inclinó. Veía su cuerpo, su vientre perfecto, sus nalgas absolutamente duras, contra las cuales había rebotado tan sólo hacía unas noches atrás. La deseó nuevamente en ese preciso instante, y para Katrina era algo absolutamente magnífico sentirse totalmente deseada por este hombre. Lo estaba controlando, estaba jugando con su mente, y ningún hombre podría resistirse a los encantos de una mujer así.

—¿Y hacia dónde ibas? Podría llevarte si no tienes problemas. —Dijo Arthur mientras observaba el motor del vehículo, el cual deseaba que no volviera encender para tener una oportunidad de estar nuevamente con esta mujer.

Katrina había tenido éxito en su plan, y al ver que este caballero no se comportaba de una forma sospechosa, finalmente se había subido al coche de Arthur. Si tenía éxito, este la llevaría a su departamento y allí podría buscar un poco de información adicional.

—Realmente no iba a ningún lado en específico. Me sentía totalmente sofocada en mi departamento y salí a dar unas vueltas. Pensaba en tomarme algo esta noche, pero creo que he conseguido una buena compañía. —Dijo la exuberante rubia mientras le tocaba su maquillaje frente al espejo ubicado sobre esa solapa justo frente al asiento del acompañante.

—Me gusta tu actitud y tu personalidad, pareces estar siempre lista para la fiesta. ¿Qué tal si vamos a mi casa? —Dijo Arthur.

Este, tenía una residencia privada muy lujosa en un lugar muy exclusivo de la ciudad, y era allí adonde llevaría a esta chica, la cual, se había quedado impresionada con las instalaciones. Había piscinas con iluminación totalmente exuberantes, una residencia totalmente blanca y pulcra, la cual, era mantenida con un personal sofisticado. Había algunos animales exóticos sueltos por la residencia, un césped totalmente verde, y algunas fuentes que hacían que el lugar fuese absolutamente mágico.

—Mandaré a traer un traje de baño para ti. Pasaremos el día en la piscina y disfrutaremos de algunos cócteles. Tengo mi propio bar privado, así que, puedes solicitar lo que quieras. —Dijo Arthur.

Quería impresionarla, y desde un principio, lo había conseguido. Quería hacer alarde de su poder y su alcance, y demostrarle, que no era alguien fácil con quien jugar. Tras haber pasado toda la tarde compartiendo de una manera bastante agradable y jocosa, era inevitable terminar la noche en la habitación de Arthur. Este, había emborrachado totalmente a Katrina, quien sentía que este no tenía la menor idea de quién era ella.

Se sentía superior a él, creía que sus habilidades eran absolutamente más desarrolladas que las del mafioso, pero este, era quien había pasado a controlarla totalmente. Le había arrebatado el traje de baño a la chica justo antes de entrar a la habitación. La había desnudado por completo y la

había cargado en sus brazos para dejarla caer en la cama y comenzar a follarla casi instantáneamente.

Se habían revolcado entre las sábanas, se habían entregado totalmente en un acto lujurioso. No había habido limitantes ante los besos y las caricias. Esta chica, había recorrido con sus manos el cuerpo tatuado de este hombre, el cual, había barnizado con sus fluidos y su lengua la totalidad de la piel de esta hermosa rubia.

Sus dimensiones son absolutamente perfectas, caderas anchas, piernas largas y estilizadas, un abdomen plano, senos voluptuosos y simétricos, pezones rosados, un cuello largo, labios carnosos, todo fue recorrido con la lengua de este sujeto, el cual, estaba absolutamente consternado ante la idea de tener que asesinarla. Había entendido que esta chica tenía claras intenciones de ejecutar un movimiento en contra de su familia.

Había tenido que lamentar la muerte de su propio tío, el cual, había generado un impacto muy fuerte en la mafia. Tras investigar minuciosamente, Arthur había entendido que había sido la propia Katrina quien había asesinado a este hombre, pero ha guardado el secreto debido al hecho de que la desea profundamente. El sentimiento es totalmente retorcido que había nacido en el interior de este personaje, quien sabía que debía una lealtad tremenda a su padre y a su familia.

Pero resulta totalmente difícil para él tener que aceptar cuáles son sus verdaderos objetivos, ya que, tras compartir con una chica tan ardiente y encantadora, es prácticamente imposible traicionarla. Habían hecho el amor de una manera formidable aquella noche, y Arthur, después de verla completamente dormida y afectada por el licor, había tomado unas corbatas y la había atado a la cama.

Sus muñecas y sus tobillos estaban fijados directamente a los soportes de la cama, esta, estaba totalmente a merced del caballero. La había cubierto con una sábana para tapar sus senos y su zona genital. Ahora esperará hasta la mañana para poder encontrar las respuestas que estaba buscando este hombre. Katrina había despertado con un fuerte dolor de cabeza sin saber realmente qué era lo que estaba pasando.

Observó sus manos, y se pudo dar cuenta de que estas estaban muy bien atadas. Estaba en problemas, y no saldría de ellos con ninguna de las técnicas que manejaba. Cuando sus ojos enfocaron finalmente, pudo ver sentado frente a ella, justo en el borde inferior de la cama, a Arthur Mayer, apuntando su arma directamente desde su rostro, lo que le dio entender que este había estado siempre a un paso delante de ella.

—No tienes muchas posibilidades de salir viva hoy de este lugar. He tenido una noche magnífica, y conocerte ha sido espectacular... Pero has cruzado el límite. Dime qué es lo que quieres y qué es lo que buscas. —Dijo el hombre mientras quitaba el seguro del arma.

—Has sido muy hábil, Arthur. Creo que por eso me gustaste. Lo que hago es simplemente un trabajo. No hay nada personal en esto, son órdenes que debo seguir y tú fuiste es simplemente una vía para llegar a mi objetivo. Pero créeme, he disfrutado de una manera incomparable el tiempo que he pasado a tu lado. Si quieres jalar el gatillo, me liberarás de una vida de mierda que he tenido que vivir durante tantos años. He tenido que matar sin ni siquiera conocer nombres o razones. Haz tu trabajo, te entiendo...

—Todo esto se trata de mi padre ¿Cierto? —Dijo Arthur mientras se ponía de pie.

Se había acercado a ella, y mientras separa sus piernas, se había trepado a su abdomen. Se había ubicado sobre Katrina, mientras esta, sentía como el peso de este hombre reposaba sobre su vientre. La chica, seguía deseándolo, y aunque era algo totalmente atemorizante y aterrador tener un arma apuntando directamente en su frente, este hombre seguía pareciéndole totalmente adictivo.

—Quisiera poder asesinarte, pero no puedo. —Dijo Arthur antes de obtener la respuesta que estaba buscando.

Dejó caer el arma a un lado de la cama, y acto seguido besó los labios de la chica. Este, sintió como la vulnerabilidad de la misma se hizo mucho mayor, ya que, esta correspondió al beso de una manera muy apasionada.

—Tengo que confesar que también de texto a mi padre. No tendría el valor para asesinarlo, pero quizá tú, puedas terminar el trabajo si cuentas con mi ayuda.

Esto resultaba bastante extraño para Katrina, pero las cosas habían cambiado totalmente de color. Había pasado de estar en una situación de peligro a ser la cómplice del hijo de su principal objetivo. Aunque para Arthur la familia era determinante, Bill se había encargado de llevar a cabo humillaciones y acosos que no resultaban del todo agradables para el único hijo de un hombre tan poderoso. Era una situación extraña, pero Katrina no estaría totalmente confiada hasta el momento en que estuviera totalmente liberada de sus ataduras.

—¿Te excita tener el control? —Dijo Katrina mientras observaba el placer en el rostro de este hombre.

—Y a ti te excita ser controlada por primera vez.. Siempre has tenido dominio de todas las situaciones, pero ahora, todo está en mis manos. Hasta tú...

Para ella, había sido realmente duro aceptar que este hombre la tenía entre sus dedos, como si fuese una marioneta controlada, por primera vez, se sintió débil, pero le gustaba tanto Arthur Mayer, que no había tenido problemas en aceptarlo, siempre y cuando este le diera la diversión que esta estaba buscando.

Acto 5

Contar con el apoyo de Arthur era un elemento que no había tomado en cuenta durante el desarrollo de su plan, pues esto era algo poco probable. El hecho de que su propio hijo estuviese dispuesto a quitarle la vida, sería algo totalmente retorcido, pero que había sido impulsado por el propio Bill, el cual, era un personaje cuya reputación era déspota y totalmente desalmada.

A pesar de que su familia era muy importante para él, el trato, la comunicación y los vínculos no eran realmente los más adecuados en una familia. Esto, había llevado a Arthur a sentir un rencor tremendo, y a pesar de que lo respetaba desde ciertos puntos de vista debido a la gran cantidad de poder que había acumulado a lo largo de los años, sentía que era momento de quitarlo del medio.

Había encontrado el arma perfecta, no podía ser simplemente un arrebatado de ira el que llevara a este mafioso a ser parte del asesinato de uno de los hombres más poderosos e importantes. Aunque considerara que era su propio hijo y que él y nadie más tenía derecho de decidir sobre la vida de su padre, había muchos hombres que tenían conexiones con Bill, lo que llevaría a estos sujetos a cobrar sus deudas directamente con Arthur.

Esto, convertía toda la situación en un verdadero laberinto imposible de escapar para Arthur. Pero al vincularse con Katrina, tendría la coartada perfecta para poder realizar un asesinato que pudiese afectar directamente a la competencia. Deshaciéndose por completo de la culpa y toda responsabilidad posible sobre la desaparición física de el gran Bill y podría continuar sus operaciones y negociaciones, mientras todos se enfocaban en buscar a quien había perpetrado aquel asesinato.

Cuando Arthur se ofreció ayudarle, la relación entre ellos comenzó a hacerse mucho más estrecha. Los vínculos se hicieron fuertes, había una gran cantidad de comunicación y era prácticamente imposible separarlos. Se llevan a cabo reuniones nocturnas, y absolutamente nadie había sospechado acerca de Arthur, ya que, generalmente este siempre se encontraba en bares de mala muerte, vinculándose con mujeres fáciles y terminando totalmente ebrio en la habitación de cualquier hotel que se cruzaba en su camino.

Pero toda esta vida había quedado apartada, se había enfocado únicamente en Katrina, y era junto a ella donde quería estar. Pasaban horas conversando acerca de cómo planificar aquel asesinato, ya que, no podía ser simplemente una decisión aleatoria, y un desempeño lamentable, ya que, todo debía ser perfecto.

Pero lo que no había tomado en cuenta Katrina, es que, durante este proceso, la dominación de Arthur comenzaría a crecer de una forma mucho más notable. Sus encuentros que generalmente estaban enfocados en trabajo y en sus planes, generalmente terminaban en la cama. Mientras Arthur fumaba un cigarrillo, Katrina descansaba en su pecho mientras se sentía totalmente protegida y segura.

Era la primera vez que alguien le demostraba realmente compromiso, conexión, sinceridad y transparencia. Esto, le hizo dudar de si realmente debería ejecutar el plan de su padre, pero al ver la convicción de Arthur para llevarla hacia su objetivo, entendió que quizá ese Bill, no era merecedor de seguir respirando.

Contaba con el odio, el desprecio, el rechazo y la aversión de muchas personas, y todas las referencias que había encontrado Katrina a lo largo de su investigación y búsqueda, siempre la

dirigía hacia el mismo punto, debía asesinarlo para simplificar la vida de muchos. Aunque no había sido la primera ni la última que trataría de asesinar a Bill, esta, era la que más condiciones físicas y conocimientos tenía como para poder llevar a cabo un asesinato limpio y sin dejar rastros.

Nadie había estado tan cerca de conseguir sus objetivos como lo había estado esta chica, ya que, contaba con un cómplice realmente cercano, el cual, podría generar el vínculo entre ellos dos para que se llevara a cabo el asesinato sin que Bill llegase a sospechar que Arthur estaba involucrado en esto.

Se habían convertido en lamentos muy cercanos, y la forma en que, siendo el amor, cada vez dejaba de ser tan intensa y agresiva para hacerse mucho más tierna y sutil. Esto, había dejado claro en el corazón de Katrina que había comenzado a enamorarse de Arthur, algo que, sin duda alguna, generaría un impacto negativo en su ser. Nadie había generado tantos efectos en su interior, nadie había despertado tantas tormentas emocionales como lo había hecho Arthur Mayer.

Se siente débil, a su lado, está completamente desenfocada y vulnerable, ya que, tan sólo con escuchar la voz este hombre ordenándole que se ponga de rodillas, espaldas, a cuatro patas, o que simplemente abra la boca para que este se corra en su lengua, es simplemente un acto que debe obedecer totalmente. Se ha convertido en su objeto sexual, en su juguete de diversión erótica, así que, disfruta de esta etapa, ya que, no sabe si el plan tendrá éxito y posiblemente terminará muriendo sin haber disfrutado del verdadero amor.

No conocía realmente ese sentimiento, ya que, nunca nadie se lo había demostrado a ella y esta no había sentido algo similar por alguien. Pero es lo más parecido que ha podido experimentar al estar cerca de Arthur, un hombre que la ha convertido en su amante exclusiva y ha dejado de acostarse con mujerzuelas baratas para poder dedicarse única y exclusivamente a la exótica asesina. La ha sometido en múltiples ocasiones, y en algunas oportunidades Katrina ha dudado realmente si Arthur está con ella por interés del asesinato de su padre o simplemente porque realmente le interesa.

Cuando Katrina había asegurado que podrían huir juntos ante la posibilidad de que fuese algo muy riesgoso, Arthur había cambiado totalmente de actitud. Todo había surgido un par de noches antes de que el plan realmente se ejecutara, lo habían revisado en un par de ocasiones y todo estaba perfecto, pero Katrina sintió cierto temor, quizá era su instinto, pero algo no estaba bien.

—Con tus recursos y los míos, podríamos desaparecer definitivamente de todas las personas que nos afectan. ¿Por qué no podríamos tener una vida normal? Creo que la merecemos. —Dijo Katrina.

Quizá era el bajón que había sufrido debido a que habían terminado de follar. Se sentía frágil, ese estado de vulnerabilidad que hacía mucho más agudo y acentuado en estos periodos, así que, en ese momento, había comenzado a soñar, fantasear con la idea de tener una vida justo al lado de este hombre. Se proyecta hacia un futuro normal, tranquilo, en el cual, no tendría posibilidades de tener miedo ni escapar de nadie.

—Tienes que estar bromeando. Esto tendrá que hacerse, ya hemos invertido mucho tiempo en esto, Katrina. No puede haber dudas ni arrepentimientos, mi padre no es tonto. Se dará cuenta de cualquier situación extraña. Debes enfocarte.

—Sólo es un comentario. Sé muy bien cómo hacer mi trabajo y no puedes negar que soy la mejor en esto. Sólo es una posibilidad que ha pasado por mi mente.

—Primero tenemos que llevar a cabo el plan. Tenemos que terminar con esta locura y quitar a mi padre del medio, una vez que eso ocurra, entonces tú y yo podemos hablar de un futuro o lo que

quieras. Pero en este momento, no es lo más adecuado... Concéntrate.

Ese sentimiento de duda que había desaparecido del corazón de Katrina durante los últimos días, había regresado súbitamente. Esto, la dejaba en una situación totalmente dudosa y llena de incertidumbre, ya que, pensaba que este hombre realmente era el indicado. Lo desea, le gusta muchísimo, es un amante perfecto, un compañero ideal, y la ha tratado como una dama a pesar de que en la cama es su zorra.

Pero Katrina no puede dar marcha atrás, ya que, se ha expuesto demasiado con Arthur, como para arrepentirse. Tendrá sobre ella diferentes enemigos, los cuales, no son realmente sencillos para lidiar. Tan sólo el hecho de tener a su propio padre en su contra tras haberse arrepentido de haber ejecutado su orden en teniendo las posibilidades perfectas, sería algo que la llevaría directamente a la tumba en muy poco tiempo.

—No tienes por qué alterarte. En un par de días, tu padre estará muerto, tú liderarás las operaciones y yo finalmente seré libre. Espero que cuando todo esto termine, puedas pensar al menos en incluirme en tus planes. —Dijo la chica mientras se da la media vuelta para darle la espalda a Arthur.

Este, pudo entender que ella realmente había generado un vínculo muy fuerte con él. Había despertado algo que ni siquiera él mismo se había dado cuenta. Arthur había actuado simplemente por instinto, no sabía percatado de que realmente había una conexión muy intensa entre ellos dos.

Esto, resultaba desde alguna perspectiva un poco peligroso, ya que, este no estaba preparado para generar vínculos con absolutamente nadie. Cada vez que trataba de generar una relación, siempre terminaba llevándolo hacia la autodestrucción, ya que, su mundo de vicios y excesos, siempre terminaban afectando a las mentes débiles.

Muchas de sus parejas, habían terminado adictas a las drogas, destruidas por los vicios, involucradas en negociaciones totalmente ilícitas para las cuales no estaban preparadas, cosas que terminaban dejando a Arthur en un estado de depresión profundo. Escapar de esos demonios no había sido sencillo, pero este, ahora se había encontrado en medio de una situación en la cual, está a punto de comprometer un vínculo con una chica, la cual, parece estar desarrollando sentimientos absolutamente sinceros por él.

—Duerme. Mañana conversaremos sobre el tema. —Dijo Arthur mientras acariciaba la cabeza de la chica y le proporcionaba un beso justo en la mejilla.

Estos gestos de ternura hacen que Katrina se derritiera por completo al estar a merced de los deseos de este hombre. Sabía perfectamente que mientras este tuviese sus hilos atados a sus muñecas y tobillos, siempre podría utilizarla a su voluntad. Los planes estaban muy cercanos a realizarse, pero hay elementos moviéndose como engranajes alrededor de ellos, los cuales eran necesarios atender, ya que, si no se tomaban en cuenta, fácilmente podrían generar una interrupción en los planes que estos había trazado durante días.

Arthur ha coordinado una reunión con su padre, ya que, haría un anuncio realmente significativo para él. Ante la posibilidad de haberse enamorado, finalmente había conseguido organizar sus ideas, y demostrarle a su viejo padre que sí podía ser un hombre responsable. Siempre había sido criticado por ser un desordenado, totalmente desentendido, con un gusto por los excesos y los vicios que simplemente lo llevarían hacia una muerte segura.

Bill había criticado fuertemente a su hijo debido a la poca seriedad que había demostrado a lo largo de los últimos años, convirtiéndose en un simple vicioso que, aunque era bastante discreto, trataba de huir de su vida a través de los estupefacientes y las sustancias químicas. Esto, había creado mucha discordia entre su padre y él, llevando a Arthur desarrollar un rencor tremendo.

Pero media una situación como esta, había descubierto que, si podía presentar a Katrina frente a él como una pareja estable y con quién podría buscar un futuro prometedor, posiblemente cambiaría por completo la perspectiva. Si esto, no daba resultados, posiblemente tendría que asesinarlo.

Estas condiciones no habían sido planteadas ante Katrina, para ella, simplemente se trataba de un acceso directo hacia su objetivo, y en cuanto tuviese la posibilidad, ejecutaría al líder de las mafias enemigas, el padre del hombre que ha sembrado tantos sentimientos en su corazón. Es el enemigo de su padrastro, un hombre al cual no conoce físicamente, pero en el momento en que pueda reunirse con él, sabrá cómo reaccionar.

Ante la cercanía de su éxito, Katrina experimenta una gran cantidad de ansiedad y expectativas, es la primera vez en mucho tiempo que siente tanta euforia. Está a punto de terminar con una etapa que la ha acosado durante años, ya que, la presión de Kael Ryan ha sido constante durante cada día.

Por cada hora que Bill continúa respirando, las posibilidades de destronar a su padrastro, siguen creciendo. Sus conexiones son mucho mejores, tiene contactos realmente efectivos y poderosos, y la guerra entre las mafias se ha hecho cada vez más violentas.

Las muertes se multiplican, los enfrentamientos se han hecho brutales, generando una guerra campal en las calles cuando se trata del dominio de territorios. Es como si grandes ejércitos romanos se enfrentaran contra los griegos, ya que, la dominación del país es el principal objetivo. Con cada año que transcurre sin poder conseguir el éxito, Kael comienza a desesperarse, ya que atribuía toda la responsabilidad a la falta de enfoque de Katrina.

Esta ha tratado de no dar informes acerca de sus conexiones con Arthur Mayer, el hijo directo del principal objetivo, ya que, disfruta de su compañía, y trata de prolongar esta etapa lo más que puede. De lo contrario, comenzará a sufrir la presión de su padrastro, el cual la llevará directamente hacia la ejecución de su orden, lo antes posible. Katrina había sido parte del cuerpo de Arthur en muchas oportunidades, se habían conectado de una manera magnífica.

Sus pieles se habían fusionado, sus fluidos se habían mezclado, sus sentimientos son profundos y se conectaban de una manera absolutamente física, espiritual y carnal. Arthur, aunque quisiera evadir todos los sentimientos que han comenzado a surgir en medio de toda esta situación, sabes perfectamente que está atrapado en los encantos de esta chica, la cual, ha seleccionado una peluca de color rojo aquella tarde para llevar a cabo la reunión con Bill.

Es el día decisivo, las cosas ya están en proceso, no hay forma de poder evadir los resultados de lo que aquella noche se ejecutará, ya que, puede que las cosas terminen bien para Katrina o puede terminar con una bala en su corazón, todo depende de la realidad de sus actos. Katrina había sido citada en la residencia de Bill, la cual, era completamente privada y totalmente custodiada.

Pero Arthur había informado a su padre acerca de una reunión muy importante que se llevaría a cabo, y que llegaría allí exactamente a las 8:00 P.M. Esta era la hora precisa que había sido coordinada por ambos, así que, Katrina estaría allí puntual. Arthur no pasaría por ella, cada quien llegaría de forma individual, ya que, de esta forma, ambos podrían ser revisados y monitoreados desde el momento en que entraran.

No había forma de que alguien extraño ajeno a la residencia entrara a sin acceso o confirmación y autorización de Bill, pero en esta oportunidad, Katrina había tenido total acceso, ya que su propio hijo había confirmado que simplemente se trataba de una chica frágil inocente de buena familia que había conocido en una de las galas de beneficencia. Había sido un grave error

para Bill confiar en su propio hijo, ya que, esto tendría un desenlace completamente inesperado.

Los relojes del destino, parecían haberse sincronizado de una manera perfecta, ya que, aquel día, el detective había logrado crear avances realmente significativos. Por primera vez, el viejo Damien, había logrado escribir en una libreta un nombre. Esto, había impresionado totalmente al detective, el cual, finalmente había conseguido leer el mensaje que había sido enviado por el moribundo sujeto.

MARIA, esto era lo que había escrito, y después de un par de horas de esfuerzo, finalmente había escrito la palabra HIJA. Esto, daría como resultado una búsqueda inmediata de todos los vínculos de este hombre con resultados obtenidos durante las pruebas. No había huellas, no había ningún tipo de registros, pero este nombre y el vínculo existente con este sujeto, dio la posibilidad al detective de mover todos sus hilos desde las horas de la mañana.

Había un recorrido al orfanato donde había sido abandonada, había generado algunos enlaces, y finalmente, el detective había obtenido una fotografía de esta chica cuando apenas tenía 11 años de edad. Esta se había filtrado de una reunión de alta sociedad, y al poder identificarla, siendo aquella chica del bar con la que casi había terminado follando aquella noche, sintió unos escalofríos tremendos, sabiendo perfectamente que nunca había tenido el control de la situación.

Siempre había sido vigilado, estaba siendo monitoreado y observado, pero Katrina, había bajado la guardia sabiendo que este hombre era completamente vulnerable y frágil, y que no era alguien realmente amenazante para ella.

El detective había dado un boletín interno para que se buscara cualquier vínculo con esta chica, cámaras de seguridad, cualquier conexión existente, lo que había movilizó a decenas de policías, y aunque esto, parecía algo peligroso debido a la gran cantidad de infiltrados, era el único método que podía realizar.

Se habían obtenido varios registros similares de una chica muy parecida, pero con el cabello corto, la cual había frecuentado muchas veces un bar a las afueras de la ciudad. Siempre se veía junto al mismo sujeto, Arthur Mayer, el cual, sí solía exponerse con mucha facilidad y siempre podía encontrarse rápidamente en cualquier club nocturno durante la semana.

El detective no había perdido ni un segundo, utilizaría todos recursos y herramientas para poder obtener información acerca de la chica. Sin dudar, había logrado obtener datos importantes acerca de Arthur Mayer. Sabía que era hijo de un importante empresario, pero nunca había sido revelado el verdadero nombre de este hombre.

Trataban de visualizar y monitorear sus movimientos bancarios, y habían enfocado toda su atención en este hombre. Lo habían seguido durante todo aquel día, y querían determinar si realmente se encontraría con Katrina.

Pero mientras Arthur se desplazaba por la carretera principal, había notado que un coche lo seguía constantemente. Había tomado algunas rutas aleatorias tratando de descartar si realmente este vehículo iba en la misma dirección hacia donde él se dirigía, esto llamó su atención.

Cuando realmente descubrió que estaba haciendo seguido, Arthur aceleró su coche y comenzó una persecución que no terminaría nada bien. Apenas eran las 7:00 PM, sólo faltaba una hora para el encuentro entre Katrina y Arthur, los cuales, habían coordinado el encuentro en la residencia de Bill Mayer. Esto, no podría llevarse a cabo mientras las narices de la policía estuviesen involucradas, así que, Arthur había hecho lo posible por alejarlos de aquel lugar.

Ya persecución había involucrado a un vehículo, pero este, al verse completamente humillado por la velocidad del potente Audi de Arthur, había tenido que requerir refuerzos. Una barricada y medio de la autovía, había dejado a Arthur completamente inutilizado, siendo detenido por el

detective, quien lo había apresado con intención de investigar quién era realmente Katrina Porter.

Mientras tanto, Katrina se dirigía directamente hacia la residencia. Estaba totalmente nerviosa, y confiaba plenamente en el hecho de que contaría con el apoyo de Arthur. Había llegado al lugar y había sido estrictamente revisada por aquellos hombres que se aprovechaban de su labor para tocar algunas partes íntimas de la chica.

Esto resultaba un poco humillante para ella, pero sabía que aquella noche las cosas comenzarían a caminar hacia la dirección que determinaría su libertad. Ha llegado a un lugar sumamente lujoso, un edificio que tenía una constante vigilancia rondando desde un par de calles a la redonda. Nadie podía entrar allí sin ser supervisado, pero Katrina, había tenido el acceso total y había recibido las indicaciones donde sería recibida por Bill.

Este, había esperado impacientemente la llegada de su hijo y su acompañante, ya que, quería determinar realmente si esta era una chica valiosa. Necesitaba saber si era tan hermosa como su hijo lo había asegurado. Era algo totalmente nuevo, ya que, sabía todo sobre la personalidad desordenada y caótica de su hijo Arthur. Katrina fue guiada hacia un elevador, este la llevaría directamente hacia el nivel 23, donde la estaría esperando el gran líder mafioso.

Esta tenía una desventaja, y era el hecho de que tendría que utilizar sus propias manos y los recursos que tuviese a su disposición para poder asesinar al objetivo. Esta debería contar con la presencia de Arthur, quien despistaría totalmente a su padre, tratando de generarle una sensación de mayor confianza.

A medida que pasaban los segundos, la posibilidad de que Arthur se encontrará con ella se hacía más diminuta. Para ese entonces, se encontraba sentado frente al detective Eric Morris, quien realizaba constantes preguntas mientras este simplemente solicitaba la presencia de su abogado.

—¿Conoces a esta chica? —Dijo el detective mientras mostraba a Katrina Porter.

—Jamás la he visto. —Dijo Arthur.

—Tenemos registros que indican que te has reunido con ella durante múltiples noches en el mismo bar. Creo que no estás en condiciones de jugar conmigo...

—Sólo hablaré contigo cuando mi abogado esté presente. No tengo nada que decirte. —Dijo Arthur con una actitud bastante tranquila.

Manejaban una gran porción de la policía de Colorado estaba absolutamente bajo su control y fácilmente saldría de la cárcel muy pronto. No importaba cuánto tratara de entrometerse el detective, Arthur tenía el control absoluto de la situación, pero de lo que no podía estar seguro era del éxito del plan que había trazado con Katrina, y sin saberlo, el detective había elaborado una coartada perfecta para este hombre, el cual, no podría estar vinculado con la muerte de su padre si estaba justo en las manos de la ley.

De pronto, el plan parecía haberse intensificado a favor de Arthur, quien no podía entender realmente si Katrina podría manejar la situación o no. La había dejado sola, era una desventaja total, y simplemente contaba con las habilidades de esta chica para que terminara el trabajo y erradicara a Bill de toda esta situación.

—Puedes utilizar todos los abogados que quieras, pero no te irás de este lugar hasta que me digas cuál es tu vínculo con esa chica. ¿Estás consciente de que es una asesina, cierto? —Dijo el detective.

—No tengo la menor idea de lo que hablas. Y será mejor que llames de una vez a mi abogado, porque lo que estás haciendo es hostigamiento.

—Estás interrumpiendo con una investigación, y eso tendrá consecuencias.

No hubo respuesta por parte de Arthur, quien simplemente jugaba con sus dedos sobre la mesa mostrando una indiferencia tremenda. Confiaba plenamente en Katrina, y todo reposaba sobre ella.

La hermosa chica, finalmente había entrado en la habitación donde se encontraba Bill. E

Este está totalmente relajado sentado en una lujosa mesa que había sido preparada especialmente para él. Sería una cena especial, pero las cosas habían cambiado de tonalidad al ver que Arthur no había llegado.

—Bienvenida. ¿Así que tú eres la hermosa chica que ha atrapado el corazón de mi hijo? — Dijo Bill mientras sujetaba los delicados dedos de la mano de Katrina.

Esta veía hacia los lados dándose cuenta de que su amado no había llegado. Conocía su nivel de puntualidad y compromiso, pero al saber que este no se encontraba allí, presentía que algo muy grave había pasado o simplemente este la había traicionado.

—Hará que me ruborice. Es un placer conocerlo, señor Mayer...

—Sólo llámame Bill. Estamos en confianza. —Dijo el caballero mientras miraba de una forma bastante atrevida el cuerpo de la chica.

Besó la superficie superior de su mano, y en un acto totalmente acosador, dejó salir su lengua y lamió uno de sus dedos. Katrina sintió un profundo asco, y esto, despertó instantáneamente su sentido asesino.

Pero podía jugar con la mente de este hombre para dejarlo totalmente vulnerable. Los minutos avanzaban, y Arthur no aparecía, parecía que este la había dejado completamente sola en medio de esta situación, por lo que, era el momento de actuar.

Katrina había dejado caer uno de sus tenedores al suelo, ante lo que, Bill no había desaprovechado la oportunidad para asistirle. Esta, llevaba un sexy vestido ajustado de color blanco, el cual tenía cierta holgura en la zona de sus piernas.

—Que torpe soy. He dejado caer mi cubierto. —Dijo la chica mientras se inclinaba sugerente mente mostrando el escote de sus pechos.

—No te preocupes, yo lo tomaré por ti. —Dijo Bill mientras se acercaba a ella.

El hombre se había inclinado directamente hacia la parte inferior de la mesa, y al encontrarse con aquella imagen, se quedó completamente petrificado. Katrina había abierto sus piernas totalmente, mostrando una desnudez absoluta, ya que, no usaba ropa interior. La pelirroja, había despertado los sentidos más ardientes de este hombre de 60 años de edad, el cual, parecía tener a un apetito tremendo por las mujeres jóvenes.

—Vaya, qué bonita sorpresa me has dado. —Dijo este hombre mientras colocaba sus manos sobre las rodillas de la chica.

Esta, mantuvo sus piernas abiertas, mostrándole un coño rosado y depilado a este hombre, al cual, se le hizo agua la boca. Katrina sintió una repugnancia tremenda al sentir las manos de este hombre como se deslizaban directamente sobre sus muslos. Los apretó, los masajéo, y esta simplemente tenía que soportar para que este hombre sintiera que realmente había encontrado acceso al cuerpo de esta chica.

—Mi hijo es un cabrón afortunado. Eres un dulce caramelo muy jugoso. —Dijo el hombre mientras sacaba su lengua para acercarse a la chica y lamer su clítoris.

Katrina dejó caer la tira lateral de su vestido y expuso sus senos, algo que dejó claro a este hombre que la chica se entregaría a él. Cuando este finalmente se puso a tan sólo unos centímetros de ella, y Katrina, observándolo con total frialdad, tomó el cuchillo que estaba justo al lado de su plato, el cual había sido dispuesto para cortar el pavo. En un movimiento rápido, esta había cortado la garganta de este hombre, y finalmente, había incrustado el cuchillo de plata en su

corazón.

Había sido una muerte rápida y certera, algo que no le había costado demasiado esfuerzo. Rápidamente, acomodó las tiras de su vestido, y se deshizo de todas las huellas que habían quedado allí. Era hora de abandonar el edificio, y al no haberse encontrado con Arthur, había descubierto que algo muy grave había pasado. Pero para ella lo más importante es que la misión estaba terminada, y al menos tendría cuentas muy claras que entregar a Kael Ryan.

Había posibilidades de éxito y gloria en el futuro. Ha eliminado a su peor enemigo, pero ahora, debí enfrentarse al hecho de que Arthur había sido encerrado por el detective, el cual, estaba absolutamente obsesionado con la idea de que entre estos dos había un vínculo destinado a la ejecución de un plan que aún desconocía.

El cuerpo de Bill había sido encontrado algunas horas después del escape de Katrina, la cual, ahora se había convertido en una de las más buscadas del país. Su rostro, estaba en cada diario en cada noticiero, el anonimato se había terminado, lo que había llevado a su padrastro a darle la espalda totalmente.

Estaba sola, no sabe nada más de Arthur y las mafias han puesto precio a su cabeza. Eric Morris ha firmado la sentencia de muerte de la letal asesina a sueldo.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

Haz click aquí

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera

frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada,

recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.